

## COMEDIA FAMOSA.

EL ERMITAÑO GALAN,  
Y MESONERA DEL CIELO.

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Abrahan, Galan.</i>	***	<i>María, Dama.</i>	***	<i>Alvarez, Mesonero.</i>
<i>Alexandro, Galan.</i>	***	<i>Lucrecia, Dama.</i>	***	<i>El Demonio.</i>
<i>Mardonio, Galan.</i>	***	<i>Artemio, Barba.</i>	***	<i>Un Angel.</i>
<i>Leonato, Galan.</i>	***	<i>Pantoja, Gracioso.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Salen Abrahan de gala, y Pantoja Lac.**Abrah.* Esto ha de ser.*Pantoj.* Es posible,  
que en el día de tus bodas  
des en ese disparate?*Abrah.* No me repliques, Pantoja,  
que el casarme es desacierto.*Pant.* Por Dios, señor, que la novia  
puede armarse de paciencia,  
pues para verter aljófar,  
no ha menester este día  
tratar ajos ni cebollas;  
porque á verter Margaritas  
tu desayre le ocasiona.Qué has visto en ella, que así,  
quando está hecha la costa,  
la gente junta, amasado  
el pan blanco de las tortas,  
guisado el carnero verde,  
sazonadas las albóndigas,  
rellenos los pavos reales,  
asada la tierna corza,  
las perdices y conejos,  
los francolines y tórtolas,  
y todo tan en su punto,  
que á la mas Cartuxa Monjadespertara el apetito  
á que sin melindre coma,  
tú, necio, dexarla intentas?  
(de que así te hable perdona,  
que la locura en que has dado,  
obliga á que se haga tonta  
la mayor cordura) dime,  
ya que á aquesto te acomodas,  
por qué quieres que yo pague,  
sin haber pecado en cosa,  
tu disparate y locura?*Abrah.* Pésame, que así te opongas  
á mis intentos: en qué  
se marchitan y malogran  
los tuyos? *Pant.* En qué preguntas?  
la respuesta no es muy honda.  
El tiempo que te he servido,  
años, meses, días y horas,  
con esperanza he pasado,  
si bien con hambres famosas,  
de verme harto este día;  
y ahora que era forzosa  
la ocasion de ver cumplido  
mi deseo, te alborotas,  
y das en esta locura?

Déxame, señor, que coma,



y que salgan de mal año  
 las tripas y las alforjas  
 del cuajo, y partamos luego  
 á las Indias mas remotas,  
 á los senos mas incultos,  
 á las mas tristes mazmorras,  
 á las mas secretas cuevas,  
 á las mas hondas alcobas,  
 á los sótanos mas frios,  
 á la mas cálida Zona,  
 á la Escitia mas helada,  
 á la ribera mas sorda  
 del Nilo, á Chipre, á Cantabria,  
 á Jerusalem, á Roma,  
 y adonde quisieres vamos  
 en comiendo; mas ahora  
 has de saber, que á las tripas  
 he soltado las alforzas,  
 y están sin mentir en nada,  
 con una hambre Canónica,  
 pues Canónigos parecen  
 en la hambre y en la cola.

*Abrah.* Que gustes de disparates,  
 quando yo á mayores cosas  
 me dispongo! Si pretendes  
 seguirme, no te hagas roca  
 á mi intento, que esta hartura  
 se acabará en horas cortas,  
 y te hallarás mas hambriento  
 quando se acabe la boda.  
 Si quieres seguir mis pasos,  
 ven conmigo, y no interpongas  
 razones disparatadas,  
 porque con ellas malogras  
 el tiempo que estoy perdiendo;  
 que el tiempo es cosa preciosa,  
 y el tiempo una vez perdido,  
 es tiempo, y nunca se cobra.

*Pant.* Pues no perdamos el tiempo,  
 si no gocemos ahora  
 el tiempo de la comida,  
 y prevendremos la alforja  
 con vino y pan, y entre el pan  
 llevaremos unas lonjas  
 con que pasemos el tiempo;  
 porque caminar sin bota  
 y sin pan, y mas á pie,  
 es la cosa mas penosa,  
 que alivio de caminantes

escribe en todas sus hojas.

*Abrah.* Quédate pues, que ya está  
 muy cansada tu persona.

*Pant.* Oye un poco, por tu vida.

*Abrah.* Qué quieres?

*Pant.* No es muy hermosa  
 tu Doña Lucrecia? *Abrah.* Si.

*Pant.* No es muy discreta?

*Abrah.* Es Belona.

*Pant.* No es compuesta?

*Abrah.* Y muy compuesta.

*Pant.* No es santa? no es virtuosa?  
 no es recogida? no es noble?  
 no es mas que Lucrecia y Porcia?  
 no es un jardin de virtudes,  
 y otras trescientas mil cosas?

*Abrah.* Mas es de lo que encareces.

*Pant.* Pues si es mas, por qué remontas  
 el juicio, y das en ser loco?

*Abrah.* Antes soy cuerdo.

*Pant.* No abonas  
 tu disparate con eso,  
 que siendo novia de novias,  
 siendo de honradas la honrada,  
 siendo de hermosas la hermosa,  
 siendo de nobles la noble,  
 y siendo al fin entre todas  
 la mas cuerda (aunque de lana  
 son las mugeres de ahora)  
 dexarla de aquesta suerte  
 son ocasiones forzosas,  
 con cabezas tan de á paleta,  
 á que diga la mas boba,  
 ó el mas bobo de estos tiempos,  
 si es que ya bobos se forjan;  
 mas ya no hay que buscar bobos,  
 que el mas tonto se transforma  
 en lince y en basilisco  
 en esto de quitar honras:  
 y así dirá, como digo,  
 el que no tuviere boca,  
 que has entrado en el jardin  
 á coger las olorosas  
 flores, que respiran ambar,  
 y que en vez de coger rosas,  
 azucenas y claveles,  
 maravillas y amapolas,  
 hallaste violetas solo;

porque alguna vez entre otras,

por



por llegar otro primero,  
deshojó la flor hermosa;  
y quando llegaste tú,  
hallaste el tronco sin hojas.

*Abrah.* Calla, ignorante, no digas,  
aunque sea de burlas, cosa  
tan loca y disparatada,  
con infamia tan notoria.  
Que presumir de Lucrecia  
lo que pronuncia tu loca  
lengua, necia y maldiciente,  
será decir, que las Zónas  
círculos y paralelos  
por donde gira la antorcha,  
que con sus rayos alumbra  
las mas ocultas alcobas,  
siendo de Zafir brillante,  
son de materia arenosa;  
que el monte rígido es valle;  
que el valle es monte, que toca  
con sus empinadas puntas  
á la célebre Corona  
de Ariadna; que es el fuego  
cristal puro, y que en sus ovas  
se esconde el plateado pez;  
y que las aguas, que brotan  
de fuentecillas humildes,  
son fragua en que se acrisola  
el oro puro de Arabia;  
que la enfermedad engorda;  
que el Sol yela; que calienta  
el yelo; que nunca brotan  
las plantas con el Verano;  
y que el Estío no agosta  
los pimpollos, que el Abril  
vistió de lozana pompa.  
Y así dexa necesidades,  
que quien desenvuelto toca  
en el honor de Lucrecia,  
á mí me agravia y deshonra.

*Pant.* Pues por qué quieres dexarla?

*Abrah.* Porque una belleza estorba  
servir á Dios, y que suba  
al monte donde se gozan  
las contemplaciones altas,  
que el pensamiento remontan  
á la eternidad de Dios,  
y á la esencia de su gloria;  
que tengo por imposible

que quien sirve á dos personas,  
pueda acudir en un tiempo  
á la una y á la otra.

Este mar del matrimonio  
tiene al principio las olas  
lisonjeras y apacibles,  
suave el zéfiro sopla.

La nave, que es la muger,  
ostenta las xarcias todas  
compuestas y pertrechadas,  
mesana, trinquete y popa.

Toca el clarín amoroso,  
con gusto se zarpa y boga,  
todo en placer y alegría,  
pero si el mar se alborota,  
si hay borrasca y vendavales,  
si hay viento y maretas sordas,  
si hay uracan descompuesto,  
no hay Piloto, que componga  
las velas ya maltratadas,  
ni las demas xarcias rotas.

Ya en esta sirte se encalla,  
ya topa en aquella roca,  
ya no hay áncora que aferre,  
porque no alcanza la sonda  
de la paciencia, aunque tenga  
brazas muchas: ya amontonan  
rigores contra el Piloto  
las espumas caudalosas  
del cuidado de los hijos,  
y de las galas y joyas  
de la muger: y atendiendo  
á estas y otras muchas cosas,  
es imposible acudir

á la obligacion forzosa  
de servir á Dios; y así  
pretendo, que la memoria  
se ocupe en cosas eternas,  
y olvide las transitorias.

Demas de esto, hay cosas muchas,  
que á los hombres apasionan,  
y si al principio no huyen,  
no hay dexarlas, aunque corran.  
Que es tal árbol la muger,  
que quien se duerme á su sombra,  
quando despierta del sueño,  
mas penas que gustos goza.

Y si ausentarse pretende,  
y de Mequita no importa,



que es la memoria verdugo,  
 que atormenta y acongoja.  
 Esto, Pantoja, me obliga  
 á no aguardar á las bodas,  
 que si aguardo, á poner vengo  
 el fuego junto la estopa;  
 y el soplo de la ocasion  
 con ternezas amorosas,  
 es alquitran poderoso,  
 que tala, abrasa y destroza  
 los pensamientos mas castos;  
 y encendido, aunque se pongan  
 estorbos, no hay quien apague  
 los incendios de esta Troya.  
 Amor y ocasion son fuego;  
 yo soy ciega mariposa,  
 y tocado al fuego, es fuerza  
 quemarme una vez ú otra.  
 Esto me obliga á ausentarme,  
 esto me incita á que corra,  
 esto me mueve á que huya,  
 y esto me anima á que ponga  
 tierra en medio; que el huir  
 de ocasiones amorosas,  
 es la mayor valentía,  
 y el vencerse gran victoria. *Vase.*

*Pant.* Aguarda, no te apresures,  
 deten el paso, no corras,  
 que pareces fiera herida  
 de saeta venenosa.  
 El se va, y acá me dexa:  
 señor, ya voy por la alforja,  
 ya voy por los alpargates,  
 presto vuelvo con la bota:  
 no te vayas tan ligero,  
 que si vas tan por la posta,  
 es imposible seguirte,  
 porque estoy lleno de ronchas,  
 y es menester que un Barbero  
 me saque quatro mil onzas  
 de sangre, pues son verdugos  
 de venas que no están rotas.  
 El se fué, ya no parece,  
 mejor es llamar la novia,  
 que gente tras él envíe,  
 y en comiéndonos la boda,  
 si quiere ser Ermitaño,  
 aunque en mí es accion impropia,  
 si él fuere el Padre Abraham,

seré el Hermano Pantoja.  
 Lucrecia, señora mia?  
 plegue á Dios que no respondas.  
 Oyes, Lucrecia, ha Lucrecia?  
 por Christo, que se hace sorda,  
 quando es de mucha importancia,  
 que me escuche y que me oiga  
 siquiera tres mil palabras.

*Sale Lucrecia.*

*Luc.* Quién me llama? *Pant.* Yo, señora,  
 te llamo y doy estas voces.

*Luc.* Para qué? *Pant.* Para que pongas  
 haldas en cinta, y que partas  
 mas ligera que una onza,  
 mas suelta que un cabritillo,  
 mas veloz que una paloma,  
 mas ágil que un ciervo herido,  
 mas que fugitiva corza,  
 mas que liebre entre los perros,  
 mas que la acosada zorra,  
 mas que un ladron, quando huye  
 de Alguaciles que le acosan,  
 mas que un sacre tras la garza,  
 que á los Cielos se remonta,  
 mas que el viento. *Luc.* Necio, calla,  
 ó di lo que te ocasiona  
 á llamarme y suspenderme.

*Pant.* Digo, señora, que importa,  
 que sin dilatarlo un punto,  
 tomes yeguas, tomes postas,  
 y tras de Abraham tu esposo  
 vayas luego, que la mosca  
 le ha picado, y por no verte  
 se va á vivir entre rocas.

*Luc.* Qué dices? *Pant.* Lo q me escuchas,  
 y si te tardas un hora,  
 será imposible alcanzarle,  
 que si en el monte se embosca,  
 no ha de haber perro de muestra,  
 que tope con su persona,  
 ni de la cueva sacarle  
 podrán quatro mil huronas.  
 Esto pasa, esto te digo;  
 y pues la verdad no ignoras,  
 haz diligencia apretada  
 para acabar de ser novia,  
 que si te quedas así,  
 dirá la Tebayda toda,  
 que novia en xerga te quedas,

sin



sin ir al batán la ropa.  
Yo voy siguiendo sus pasos,  
que aunque parte sin alforjas,  
para comprar pan y vino  
se deshará de una joya. *Vase.*

*Lucrec.* Oyes, Pantoja amigo,  
no vayas tan presuroso,  
deten el paso diligente;  
y pues eres testigo  
de que se va mi esposo,  
y permite mi suerte, que se ausente  
donde tenga por gente  
peñascos y panteras,  
mi amor me da ligeras  
alas para seguirle;  
y ya que vas, camina, y ve á decirle,  
que en tan forzoso lance  
alas me presta amor con que le alcance.  
Arroyuelos ligeros,  
hinchad vuestros raudales,  
no hagais puente de plata á mi querido,  
afilad los aceros  
en líquidos cristales:  
y si prision de yelo os ha oprimido  
lo que cárcel ha sido  
del escarchado Enero,  
rompa el mayor lucero  
grillos de plata pura,  
trocando en libertades la clausura,  
y en vuestra amena playa  
haced á mi querido estar á raya.  
Empinados pimpollos  
de hayas y de lentiscos,  
que haceis opaco y emboscado monte,  
formad con los rebollos  
y con los pardos riscos,  
para que mi Abrahán no se remonte,  
sierras, que otro Orizonte  
no descubra ni vea,  
sino que en ese sea  
mi esposo detenido,  
que se aleja de mí qual ciervo herido,  
si bien con su partida  
la cierva vengo á ser, que queda herida.  
Aguarda, dueño mio,  
no vayas tan ligero,  
vuelve á darme la vida, que me llevas,  
mira que tu desvío  
es de amante grosero.

y para un firme amor son muchas  
yo vine desde Tébas (pruebas:  
á ser tu amada esposa;  
y ya que mariposa  
vengo á ser de tu llama,  
vuelve á dar vida á quien de veras ama,  
que es notable desdicha  
acabarse tan presto tanta dicha. *Vase.*

*Salen María Dama, y Alexandro Gal.*

*Alex.* Hasta cuándo tus rigores  
han de durar? oye un poco,  
pues véis que me tiene loco  
la fuerza de mis amores:  
Médico de mis dolores  
puedes ser, que en tanto mal,  
el remedio principal  
de mis males y mis bienes,  
en una caxa le tienes  
guarnecido de coral.  
Oiga yo, hermosa María,  
de tu boca un sí de esposo,  
que es récipe poderoso  
para mi melancolía:  
bien veo, que es demasía  
lo que pido; pero advierte,  
que mi buena ó mala suerte  
consiste, prenda querida,  
en tu sí, que ha de dar vida,  
ó en tu no, que ha de dar muerte.  
Dos letras hay en el no,  
y dos letras en el sí,  
y mas no te cuesta á tí  
decir sí, que decir no:  
y si mi amor mereció  
ser en tu gracia admitido,  
el dulce sí que te pido,  
tan dichoso me ha de hacer,  
que nombre vendré á tener  
del mas felice marido.  
Y si pronuncias el no,  
en vez de pronunciar sí,  
verá todo el mundo en mí  
lo que mi amor te estimó:  
no pido por fuerza yo,  
que sea mi amor premiado;  
mas en tan confuso estado,  
aguardar será forzoso  
ser con tu sí mas dichoso,  
y con tu no desdichado.



Y si permitiere el Cielo  
sentenciar contra mi amor,  
de tal sentencia y rigor  
para el mismo amor apelo:  
donde tendré por consuelo,  
quando no admities mi fe,  
que mi amor le dediqué  
á una muger, que en rigor  
sé que no admite mi amor,  
y que olvidarla no sé.

*María.* Quisiera tener razones  
para saber responder  
á la fuerza de querer,  
que tú delante me pones;  
pero las obligaciones  
de una muger principal,  
no pueden tener caudal  
para hablarte sin desden,  
que decir no, la está bien,  
y decir sí, la está mal.  
Si ahora dixera sí,  
en teniendo posesion,  
pudiera haber ocasion,  
que te enfadaras de mí:  
y como favor te di  
adelantado, pudieras  
con mil zelosas quimeras,  
aunque fuera barbarismo,  
pensar, que hiciera lo mismo  
con otro que tú no fueras.  
Y así, conociendo bien,  
que pudieran dar cuidados  
favores adelantados  
en quien ama y quiere bien;  
mejor es, que con desden  
á tu amor responda yo  
con las dos letras del no,  
y no con las dos del sí,  
quedando recurso así  
para mí, que en ti apeló.  
Con mí no podrás hablar  
á mi tío, que su sí  
me puede obligar á mí  
á que yo te venga á amar;  
pero es locura intentar,  
que sin su gusto te dé  
el sí, que intenta tu fe,  
que á desenvoltura pasa  
la muger, que ella se casa;

aunque enamorada esté.  
Mi tribunal pronunció  
la sentencia contra ti,  
pues aguardabas un sí,  
y te ha respondido un no:  
que pues tu amor apeló  
del rigor de esta sentencia,  
ten, Alexandro, paciencia,  
y sigue el pleyto con brio,  
que podrá ser que mi tío  
revoque aquesta sentencia.

*Alex.* Oye, aguarda, detente,  
no te ausentes de mí tan velozmente,  
reprime la extrañeza  
y el rigor con que me habla tu belleza,  
que me darás la muerte,  
si me dexas aquí de aquesta suerte.  
Que aunque de tal language  
á mi firmeza no se sigue ultraje;  
con todo, á sacar vengo,  
quando á ser tan dichoso me prevengo,  
que intentas de esta suerte  
darme por dulce vida amarga muerte.

*María.* Mal, Alexandro, entiendes  
(quando tanto te agravias y te ofendes)  
lo que yo he respondido,  
á lo que tus razones me han pedido;  
que si bien lo entendieras,  
nunca de mi respuesta te ofendieras.  
Que no fué despreciarte,  
ni decirte, que yo no quiero amarte,  
ni mostrarte desvío,  
remitiéndolo al gusto de mi tío,  
que ántes ocasionaba  
para pensar que el alma te estimaba.  
Y así, vuelvo á decirte,  
que para hablarle puedes prevenirte;  
que si al sí pretendido  
con un resuelto no te he respondido,  
es decirte, que es justo,  
que no me case yo contra mi gusto.

*Alex.* Oye, hermosa María.

*María.* Ya de límite pasa tu porfía.

*Alex.* Es amor quien lo ordena.

*Mar.* Hablaá mi tío, y sal de aquesta pena.

*Alex.* Temo el no de su boca.

*María.* Tambien ese temor es accion loca.

*Sale Artemio Barba.*

*Artem.* Sobrina, qué es aquesto?



sola con Alexandro en este puesto  
estás de esta manera?

*Mar.* A tu pregunta responder quisiera;  
mas si el verme te ofende,

Alexandro dirá lo que pretende. *Vase.*

*Art.* Qué es aquesto, Alexandro?

*Alex.* Ya sabes, que soy hijo de Tebandro.

*Art.* Ya lo sé, y sé quien eres.

*Alex.* Pues de hallarme aquí no es bien te

*Art.* Tu nobleza á qué aspira? (alteres.  
dime la causa. *Alex.* No diré mentira.

Ya sabes, que fué Tebandro,  
de quien yo soy rama y tronco,  
tan conocido en la Escitia,  
como Jason lo fué en Colcos.

De lo ilustre de su sangre  
no hago mencion, pues tú propio  
sabes mejor lo que digo,  
que yo que estos ecos formo.

La abundancia de su hacienda  
no quiero contar tampoco;  
porque será perder tiempo,  
diciendo lo que es notorio.

No quiero de mi linage  
con figuras y con tropos  
pintar la nobleza suya,  
que ántes será hacerla oprobio:

porque la propia alabanza  
del que intenta hacer abono  
de su sangre, es vituperio  
del linage mas famoso.

Solo pretendo decirte,  
que el hallarme de este modo  
con tu sobrina, fué causa  
aquel rapaz, que sin ojos  
cazando en Chipre, flechaba,  
no el ligero y veloz corzo,  
que huyendo de la saeta  
crystal busca en los arroyos,  
sino las almas, que libres  
sabe avasallar brioso.

Y yo, que no soy de bronce,  
sino de metal mas bronco,  
fuí blanco, en que el Dios alado  
tirase magestuoso.

Sentí la flecha amorosa,  
que del trato y de los ojos  
de tu sobrina María  
me tiró; que es poderoso

harpon el que en tiernos años,  
sin ser de évano y de oro,  
se fabrica en alma jóven  
con amorosos retornos.

Nacimos los dos á un tiempo,  
y al paso que iba en nosotros  
creciendo el cuerpo, crecia  
el amor del mismo modo;  
que amor, que en niñeces nace,  
y crece sin que haya estorbos  
de ausencia ó de poco trato,  
romperle es dificultoso.

En mí ereció de tal suerte,  
que ya llegan los pimpollos  
á tocar (aunque atrevidos)  
al techo del matrimonio.

Verdad es tambien, que nunca  
tuve pensamiento aborto  
de poca fe y falso trato  
contra tu propio decoro;  
porque quando mis intentos  
quisieran hacer destrozo  
en el honor de María,  
fuera en defenderse toro,  
que en la palestra acosado  
divide en menudos trozos,  
ya que no al dueño, la capa  
que le dexó entre sus hombros.  
Herido yo de las puntas  
de aqueste flechero heroyco,  
que aunque es ciego, como he dicho,  
lo sujeta y rinde todo,  
para lograr mi esperanza  
me hizo amor animoso,  
y vine á decir la ahora,  
que me saque de este golfo,  
de este obscuro laberinto,  
de este peligroso escollo,  
de este Caribdis confuso,  
y de este piélago undoso.

Y para que en tal naufragio  
no peligre el barco roto  
de mi acosada paciencia,  
si merece ser su esposo  
un hombre, que desde niño  
se está mirando en su rostro,  
con las dos letras de un sí  
me haga tan venturoso,  
que siendo dueño, sea esclavo;

que



que no será el serlo impropio,  
 quando adoro las Estrellas  
 de su cristalino globo.  
 Con un no me ha respondido:  
 que á no llevar el rebozo  
 de tu gusto, su respuesta  
 sin duda me hiciera loco;  
 pues dice, que si tú gustas,  
 de su parte no habrá estorbo:  
 y así, vengo á suplicarte,  
 pues dixiste quando mozo,  
 que era accidente la furia,  
 y que es amor rayo indómito,  
 que donde hay mas resistencia  
 hace mayores destrozos;  
 que consideres mis males,  
 que atiendas á mis sollozos,  
 que te muevan mis suspiros,  
 y entre tierno y amoroso,  
 ya que incitarte no pueda  
 de mi nobleza el abono,  
 de mi progenie la pompa,  
 de mi linage lo heroyco,  
 de mi hacienda el mucho fausto,  
 y de mi renta el tesoro,  
 que para lo que merece  
 tu sobrina todo es poco,  
 el verme amoroso amante,  
 que es en esta parte el todo,  
 te incite, te obligue y mueva,  
 mostrándote generoso  
 á darme el sí que te pido,  
 pues en él estriba solo,  
 entre mis congojas grandes,  
 la gloria de ser dichoso. (pleo

*Art.* Noble Alexandro, tu amoroso em-  
 le tengo por grangeo,  
 que aunque de mi sobrina  
 es la hermosura rara y peregrina,  
 cuyo rostro perfecto y acabado  
 sirve de espejo al campo matizado,  
 y entre linages buenos,  
 es el suyo no el ménos:  
 del tuyo la nobleza  
 puede honrar una Alteza, (asombre,  
 pues solo el Sol, para que el mundo  
 es digno Coronista de su nombre.  
 De mi parte, Alexandro, tienes  
 el sí que me previenes;

pero Abraham mi hermano,  
 tan bizarro y galan como lozano,  
 porque de este suceso no se ofenda,  
 es menester, que nuestro intento entienda;  
 y sin duda ninguna  
 tendrás buena fortuna,  
 pues hoy tambien se casa,  
 y da lustre á su casa,  
 quando este casamiento se concluya,  
 juntando mi nobleza con la tuya.  
 La dicha de los dos será colmada,  
 mirándola casada,  
 y mas siendo contigo:  
 ven al punto si quieres ser testigo  
 del gusto que recibe con la nueva,  
 y adonde podrás ver, que á quien la lleva  
 prometeré en albricias  
 lo mismo que codicias.  
 Vamos al punto, vamos,  
 que si mucho tardamos,  
 aunque despues pretenda hacerdescargo,  
 de dilatarle el gusto me hará cargo.

*Salé Lucrecia alborotada.*

*Luc.* Artemio noble, de mi esposo hermano,  
 si acaso el parentesco en algo tienes,  
 aunque el tiempo te tiene viejo y cano,  
 sembrando plata en tus heroycas sienes,  
 al ocio que en ti habita da de mano,  
 y á mi lláto es razon que el curso enfrenes:  
 á reverdecer vuelve el jóven brio,  
 si es bastante á moverte el llanto mio.  
 Infeliz fué mi estrella, pues ahora,  
 quando pensé gozar el mayor gusto,  
 al esmaltar los campos el Aurora,  
 en lamento se trueca y en disgusto:  
 mira si con razon el alma llora,  
 mira si es bien me turbe aqueste susto,  
 y mira como puedo estar sin queja,  
 si al umbral de mi dicha el bien me dexa.  
 Todo estaba, qual sabes, prevenido,  
 para que hoy nuestra boda se acabase,  
 y sin darle ocasion á mi querido,  
 para que de mí triste se enfadase,  
 al despertar el Alba, sin ruido,  
 porque nadie su intento le estorbases,  
 por no cumplir el sí que me habia dado,  
 sin casarme, viuda me ha dexado.  
 Su criado me dice, que va al monte  
 con ánimo de estarse retirado,



y ántes que mas se aleje y se remonte,  
si mis congojas pueden dar cuidado,  
á que dexes ligero este Orizonte,  
ya que hacerlo no quieras por cuñado,  
por ser muger siquiera y sin reposo,  
te pido que busquemos á mi esposo.  
Muévante de mis ojos los raudales,  
oblíguente las ansias con que vengo,  
lastímente mis penas y mis males,  
tu pecho incite la razon que tengo;  
y si acaso no bastan los cristales,  
que á derramar llorando me prevengo,  
enternézcate ver, que en esta calma  
sefué tu hermano, y que me lleva el alma.

*Art.* Oye, hermosa Lucrecia, que ya sigo  
el curso de tus pasos amorosos:  
vamos tras ellos, Alexandro amigo,  
que no es bien, que se muestren perezosos  
los míos en tal caso. *Alex.* Si te obligo  
con mostrarse los míos cuidadosos,  
verás que no son tardos en buscarle,  
pues estriba mi dicha en alcázarle. *Vanse.*

*Salen Leonato y Mardonio.*

*Mard.* Poco sosiegas en casa,  
aunque no estás descansado.

*Leon.* Mal puede estar sosegado  
un corazon que se abrasa.  
Seis meses he estado ausente,  
sabe Dios lo que he sentido;  
y así, ahora que he venido,  
templar quiero el accidente:  
porque es el mal de la ausencia  
mas terrible, que el de zelos.

*Mard.* Nunca supe tus desvelos;  
mas concédeme licencia  
de que pueda preguntarte  
quién te causa tal dolor.

*Leon.* Mardonio amigo, mi amor  
(no tiene esto de espantarte)  
á Lucrecia dediqué,  
y ha sido con tal pasion,  
que alma, vida y corazon  
en un punto la entregué.  
Y quíerola de tal suerte,  
y con pasion tan crecida,  
que el verla me da la vida,  
y el no verla me da muerte.

*Mard.* Aunque serán malas nuevas,  
volverte á casa podrás,

que á Lucrecia no verás.

*Leon.* Por qué?

*Mard.* Porque no está en Tébas.

*Leon.* Qué dices?

*Mard.* Lo que has oido.

*Leon.* Dónde está?

*Mard.* En Alexandría,

con gusto y con alegría

se ha casado. *Leon.* Sin sentido  
estas nuevas me han dexado:

es burla? *Mard.* Verdad te trato.

*Leon.* Es posible? *Mard.* Sí, Leonato.

*Leon.* Pues Lucrecia se ha casado,  
y yo no la merecí,

muera yo, que no es razon

vivir, pues la posesion

que esperé tener perdí.

Y entre tan grave dolor

de tan terribles enojos,

salga el alma por los ojos,

mátame mi grande amor;

que mas lisonja será,

y tormento ménos grave,

que amor de una vez me acabe,

que no imaginar, que está

en los brazos de otro dueño

de mil requiebros gozando,

y yo muriendo y penando,

sin que me repose el sueño:

porque estará la memoria

hecha verdugo cruel,

apretándome el cordel

de mi pena y de su gloria.

*Mard.* Casi he llegado á pensar,

que Lucrecia ingrata ha sido,

y que no ha correspondido

á tan verdadero amar:

porque habiéndola gozado,

ingratitude viene á ser

olvidar una muger

lo que ha sido su cuidado.

Mas tambien vengo á sacar,

quando estás tan sin reposo,

que el agraviado es su esposo,

y que es quien se ha de quejar.

De ti no, porque en efeto,

quando tal gloria tuviste,

su decoro no ofendiste,

ni le perdiste el respeto.



De ella sí , porque ella fué  
la que le ofendió en rigor,  
pues fingió estar sin amor,  
y estaba en otro su fe.

*Leon.* No trates de esa manera  
su honestidad recatada,  
que siempre fué mas honrada  
de aquello que yo quisiera.  
Mas entre tantos rigores  
con que siempre me trataba,  
tener con todo esperaba  
el premio de mis amores.  
Pero ya casada ahora,  
muerta queda mi esperanza;  
y así , en tal desconfianza  
el alma suspira y llora.

*Mard.* Mas con todo , dónde vas?

*Leon.* Quiero , Mardonio , partir  
á Alexandría á morir.

*Mard.* Tente , aguarda : loco estás.

*Leon.* No es mucho que loco esté,  
quando permite el amor,  
que me trate con rigor  
una muger que adoré. *Vase.*

*Sale Abrahan de Ermitaño.*

*Abrah.* Qué dichoso á ser viene aquel q̄ hu-  
del babel tumultuoso de la gente, (ye  
donde en la soledad está patente  
lo que confunde al alma y la destruye!  
Aquí el Leon rugiente sí que arguye,  
para quien no le entiende agudamente;  
mas como siempre arguye falsamente,  
con pocos entimemas se concluye.  
Retíreme del mundo y su locura,  
q̄ aunq̄ es cosa muy santa el matrimonio,  
de Lucrecia temí la hermosura:  
y el desierto me da por testimonio,  
que huir la ocasion es piedra dura,  
para quebrar los ojos al Demonio.

*Salen María , Alexandro y Artemio.*

*Artem.* Suceso infeliz ha sido  
el de Abrahan y Lucrecia,  
pues sin ocasion precisa  
el uno de otro se ausentan.  
El se pierde por dexasla,  
por tenerle se pierde ella;  
y entre tantas confusiones,  
no hay quien de ninguno sepa.  
Ya que Abrahan se ha ocultado,

á Lucrecia hallar quisiera,  
que como corcilla herida  
se ha perdido entre las breñas.

*Alex.* Todo ha sido por mi daño,  
que mi poca suerte ordena,  
por no darme gusto en nada,  
que el mal de todos padezca.

*María.* Dale voces á mi tío,  
que puede ser que te entienda  
y te responda. *Artem.* Bien dices,  
quiero hacer lo que me ordenas:  
Abrahan , querido hermano,  
escucha mis voces tiernas,  
y respóndeme : Abrahan. (dras,

*Al paño Abr.* Entre estas cóncavas pie-  
de mi propio nombre escucho  
los ecos : no sé quien pueda  
formarlos entre estos riscos,  
y en esta inculta maleza;  
si no es que acaso á Pantoja,  
que fué á buscar unas yerbas,  
algo le haya sucedido.

*Artem.* Abrahan.

*Abrah.* Quién me vocea? *Sale.*

*Artem.* Yo soy , hermano querido,  
quien te llama , y quien te ruega,  
que dexes designios tales:  
considera que á Lucrecia  
haces agravio en dexasla.  
Abrahan , qué has visto en ella  
para dexasla burlada?  
es liviana? es deshonestas?  
es de linage villano?  
No ordenaste , que de Tébas  
la traxesen para ser  
tu esposa? cómo te ausentas  
de sus ojos? cómo ahora  
en tal confusion la dexas?  
No echas de ver , que la agravias?  
no adviertes , que haces ofensa  
á su linage? no miras,  
que das ocasion , que entiendan  
los nobles de Alexandría,  
que has visto alguna flaqueza  
en su opinion? Vuelve , vuelve  
tus pasos atras , recuerda  
del letargo que te oprime,  
de la pasion que te ciega,  
del furor que te combate,



de la intencion que te lleva.  
No permitas , que tu esposa  
por dexarla tú se pierda;  
considera , que su honra  
corre , Abrahan , por tu cuenta,  
y que á ti mismo te agravias  
dexándola así : no seas  
ocasion de ser su ruina,  
pues como acosada cierva,  
sin reparar ser muger,  
sin mirar sus pocas fuerzas,  
y olvidando sus regalos,  
quando derramaba perlas  
el Alba , bordando montes  
con jazmines y violetas,  
ella derramando aljófar,  
desperdiciando azucenas,  
destroncando maravillas,  
y lastimando la esfera  
con suspiros , sola y triste  
se partió de mi presencia  
á buscarte : y aunque luego  
partí corriendo tras ella,  
no ha sido posible hallarla,  
ni habemos visto quien sepa  
decirnos de su persona.  
Ea , Abrahan , no seas fiera,  
vamos á buscarla todos,  
sus lágrimas te enternezcan  
y las mias , que á mis ojos  
obligan á que las viertan.  
A esto ha sido mi venida;  
vamos ántes que en la selva  
se embosque y no la hallemos,  
adonde de su belleza  
se marchite la hermosura,  
y se eclipsen las estrellas.  
Y porque despues de hallarla,  
para que mas gusto tengas,  
entregues á tu sobrina  
á Alexandro , cuyas prendas  
no ignoras , pues te es notorio,  
que ella gane en que él la quiera.  
Precision haz de los ruegos,  
que es razon , que se me atreva;  
pues Lucrecia , como vés,  
está sola en tierra agena.  
Rompe tantas suspensiones,  
desata el nudo á la lengua,

pues que no permite espacio  
ocasion de tanta priesa.  
Abrah. A los cargos que me has hecho,  
dar satisfaccion es fuerza,  
que aunque será brevemente,  
oye , Artemio , la respuesta.  
De Lucrecia no me ausento,  
por decir , que es desenvuelta,  
no por liviandades suyas,  
ni porque haya hecho ofensa  
á mi honor ni á su recato,  
sino porque su belleza  
me hizo temer , escuchando  
de Pablo aquella sentencia  
(digna del ingenio suyo)  
que dice , que quien se entrega  
á los brazos de la esposa,  
las hebras de sus madexas  
sirven de cadenas fuertes,  
en que si una vez se enreda  
con las dos letras de un sí,  
es imposible romperlas,  
hasta que llega la muerte  
con la guadaña y la siega,  
dividiendo el uno de otro;  
y es tan inmensa la fuerza  
del amor del matrimonio,  
y del cuidar de la hacienda,  
del sustento de los hijos,  
y de otras cosas que vedan  
el acordarse de Dios  
á veces : esta es mi tema,  
por esto al desierto vengo,  
por esto dexo á Lucrecia,  
por esto visto este saco;  
que mas quiero en la aspereza  
vivir en trabajos muchos,  
esperando que en la excelsa  
cumbre del monte de Oreb  
el premio de gloria tenga,  
que gozar en la otra vida  
por un gusto mil miserias.  
En lo que toca á casarse  
María , sea norabuena,  
contradecirlo no quiero  
ni aprobarlo , ella lo vea:  
En eso haga su gusto;  
pero repare y advierta,  
que en muchas ocasiones,







tener hambre y no comer.  
*Siéntase Pantoja á comer , y sale*  
*Abrahan por un monte , con ca-*  
*bellera larga negra.*

*Abrah.* Las puntas de aquestos riscos,  
 que sirven de almenas altas,  
 en que las aves nocturnas  
 á su Ciador le dan gracias:  
 Los levantados pimpollos  
 de las sabinas copadas,  
 en que del rigor del tiempo  
 el gilguerillo se escapa:  
 Las frescas y amenas sombras  
 de las siempre verdes hayas,  
 en que del calor del Sol  
 el pasajero se ampara:  
 Los tomillos y cantuesos,  
 entre cuyas secas ramas  
 el conejuelo se abriga  
 contra la nieve y la escarcha:  
 La tórtola , que se arrulla,  
 y con sus lamentos canta  
 lo dulce de sus amores,  
 que la entretiene y regala:  
 El ruiseñor vocinglero,  
 que quando despierta el alba,  
 dice al mundo su venida  
 con mil pasos de garganta:  
 El plateado pececillo,  
 que en las fugitivas aguas  
 forma alegre escaramuza,  
 siendo de viento sus alas;  
 están enseñando al hombre,  
 que naturaleza humana,  
 solo para su sustento  
 fabricó cosas tan varias.  
 Y á mí entre aquestos peñascos,  
 el ruiseñor , la calandria,  
 el gilguerillo , el conejo,  
 y el pez en campo de plata,  
 me enseñan á darle gracias  
 al que hizo la esfera tachonada,  
 pues por el hombre solo (Polo.  
 formó lo que hay de un Polo al otro  
*Pant.* Abrahan viene embebecido,  
 con la memoria ocupada,  
 en considerar las peñas,  
 los álamos y las palmas;  
 y yo tambien me divierto,

despues de llenar la panza,  
 séase de lo que fuere,  
 en qué comeré mañana.  
 La carne no me da pena,  
 porque ya están enseñadas  
 mis tripas á comer verde,  
 como borrico que sangran  
 por Mayo , para que engorde,  
 hartándole de cebada.  
 Solo siento , que en el campo  
 se acaben las zarandajas  
 de la silvestre lechuga,  
 de la acedera gallarda,  
 del repóntico sabroso,  
 y de la achicoria amarga:  
 porque en efecto estas yerbas,  
 aunque de poca substancia,  
 son de Ermitaños hambrientos  
 el peregil y la salsa.  
 Y despues de que mi panza  
 se satisface de estas zarandajas,  
 por no mostrarme ingrato,  
 le doy al cuerpo un sueño de barato.  
*Abrah.* Conozco , Señor Divino,  
 que á mi tosca lengua faltan  
 Himnos con que engrandeceros,  
 con que os alabe palabras,  
 con que os regale ternezas,  
 con que os enamore gracias,  
 con que os agrade suspiros,  
 pero recibid mis ansias:  
 no desprecieis mis deseos,  
 que si aquestos tienen paga  
 en vuestra sacra presencia,  
 los que están en mis entrañas  
 son grandes : bien reconozco,  
 que de mis culpas la carga  
 muchos infiernos merece,  
 y es digno de eternas llamas.  
 Pero no , Señor inmenso,  
 que bien sé , que á quien os llama,  
 aunque mas pecador sea,  
 no le negais vuestra gracia.  
 Y así , Pastor soberano,  
 haced de vuestra manada  
 este humilde esclavo vuestro,  
 y admitid en vuestra casa  
 á mi sobrina María,  
 y librála de las garras



del lobo , que ya furioso  
pretende despedazarla.

A su Celda llegar quiero,  
y ver en qué está ocupado:

Pantoja , qué estás haciendo?

*Pant.* Descubrióse la maraña. *ap.*

*Abrah.* No me respondes , Pantoja?  
qué haces? *Pant.* Padre , esperaba  
algun socorro del Cielo.

*Abrah.* Y las yerbas?

*Pant.* No hay hallarlas,  
aunque por dos achicorias  
se dé un ojo de la cara.

*Abrah.* Estos tronchos de qué son?

*Pant.* Cogí tres ó quatro matas,  
parecióme no ser buenas,  
y por ver si eran amargas  
las probé , y como eran pocas,  
el gusto no las hallaba,  
y al fin me las comí todas.

*Abrah.* Ya conozco tus entrañas,

Pantoja. *Pant.* Padre Abraham.

*Abrah.* Tus intentos se declaran:

ya sé que siempre procuras,  
que se remedie tu falta,  
y que perezcan los otros.

*Pant.* No se espante , que mis ganas,  
aunque son pocas , son buenas,  
y como mas cerca se halla  
la camisa , que no el sayo:—

*Abrah.* Bueno está , Pantoja , basta,  
la caridad se conoce.

*Pant.* Aunque las uñas gastadas  
tengo de cavar la tierra,  
me parto luego á buscarlas,  
para que comais los dos.

*Abrah.* Oye , escucha , no te vayas,  
sabes qué hace mi sobrina?

*Pant.* Ella siempre está ocupada  
en su Celda ó su retrete,  
en contemplaciones santas.

*Abrah.* Envidiarla puede el mundo.

*Pant.* Nunca ha visto la Tebayda  
en años tan delicados *Suena Música.*  
virtud y abstinencia tanta.

*Abrah.* Parece que está cantando.

*Pant.* Yo sé bien que no cantara,  
si hambre como yo tuviera;  
mas dicen , que canta Marta

bien , despues de haber comido.

*Abrah.* Escuchemos lo que canta.

*Dent. cant. Mar.* In te, Domine, speravi,  
non confundar in æternum.

*Pant.* Qué quiere decir aquello?

*Abrah.* Que el que pone su esperanza  
en Dios , no será rendido  
de los trabucos y balas  
del enemigo rugiente,  
que para rendir el alma,  
debaxo de varias formas  
con cautela se disfraz.

*Cant. M.* Bonum est sperare in Domino,  
quam sperare in Principibus.

*Abrah.* Bueno es esperar en Dios,  
dice ahora , que se engaña  
el que favores espera  
de los Reyes y Monarcas.  
Que esperanzas de los hombres  
son de tan poca importancia,  
que el que piensa estar medrado,  
mas desmedrado se halla.

*Pant.* Bueno es eso ; pero deme  
licencia para que vaya  
á buscar algunas yerbas,  
para que coma la hermana  
María , y todos comamos.

*Abrah.* En buen hora ve á buscarlas;  
pero lo que ahora hiciste,  
has de advertir que no hagas  
otra vez. *Pant.* Yo le prometo  
de no comer una rama,  
sino es que acaso la hambre  
me hace quebrar la palabra. *Vase.*

*Pónese Abraham en oracion , y sale el  
Demonio de pasagero.*

*Dem.* Entre las grutas de estas altas peñas  
guerra me hace el cristalino Cielo,  
adonde es palestra opacas breñas,  
y adonde yo con ansia y con desvelo  
de mi pesar intento hacer reseñas:  
si bien no me asegura mi rezelo,  
que vencedor saldré de esta batalla;  
pero con todo no quiero presentalla.  
Aquí quiero fingir , que derrotado  
del tropel de mi gente me he perdido,  
y q en todo este monte no he hallado  
quien pueda consolar un afligido;  
que con esta cautela que he pensado,



y con este disfraz de mi vestido,  
paradar mayor lustre á aquesta historia,  
de aquestos dos vendré á tener victoria.

*Abrah.* Dulce Jesus, ¿en un madero (infame  
hasta que tú le diste honor y precio)  
tu sangre permitiste se derrame  
con algazara, grito y menosprecio,  
donde estás aguardando, que te llame  
el que te ofende Masageta necio,  
recibe, gran Señor, del alma mia  
los Hímnos y alabanzas que te envia.

*Dem.* Ahora que con Dios está embebido,  
porque de su coloquio se divierta,  
quiero dar voces y hacer algun ruido;  
quede frustrada su esperanza cierta  
de aquello, que su intento ha pretendido:  
ciérrese con mi traza aquesta puerta,  
que si se cierra y abro otro portillo,  
á mi poder se rendirá el castillo.  
Hay por ventura entre esta inculta breña  
quien movido de lástima me enseñe,  
sacándome de un risco y otra peña,  
el camino, que obliga me despeñe?  
Ola, Pastores, dadme alguna seña,  
vuestra noble piedad no se desdeñe  
de poner en camino conocido  
al que por no saberle le ha perdido.

*Abrah.* Voces oigo, sin duda son de gente,  
que por las sendas de esta inculta sierra  
ha perdido el camino diligente,  
que como no se habita aquesta tierra,  
y su cumbre es altiva y eminente,  
al diestro pasagero le hace guerra;  
y pues es caridad, quiero piadoso  
sacarle de este trácer riguroso. *Levántase.*  
Quién es el que vocea? *Dem.* En este monte  
he perdido el camino, que siguiendo  
una muger, que imita otro Faetonte,  
viene buscando á un hombre, que va huyédo  
los rayos de su sol, que Laomedonte  
quise ser de su honor, y ahora emprendo  
buscar por vario modo y peregrino  
á la muger perdida y el camino:  
y ántes que me le enseñes:-

*Abrah.* Qué preguntas? (ñas,

*Dem.* Que me digas, si acaso entre estas bre-  
y entre estos riscos de cerúleas puntas,  
una muger has visto, cuyas señas,  
la belleza del alma tiene juntas,

quando derrama aljófar entre peñas,  
y es tanta su belleza y su hermosura,  
que es el Alba con ella noche obscura.

*Abr.* Despues ¿entre estos riscos y peñascos  
hice palacio de sus pobres grutas,  
y bóvedas cimbradas de sus cascos,  
comiendo alegres sus silvestres frutas,  
sin que las sabandijas me den ascos,  
ni alteracion me causen fieras brutas,  
en el valle apacible ni entre peñas  
nunca he visto muger con esas señas.  
Pero qué te ha movido y obligado  
á venir á buscarla de esa suerte,  
y dexando el bullicio y despoblado,  
ponerte á riesgo de una fiera muerte?

*Dem.* Ya ¿la causa de esto has preguntado,  
y el referirla tengo á buena suerte,  
dame para contarla atento oido,  
y sabrás la ocasion que me ha movido.

Yo soy, para no cansarte,  
del Señor mas poderoso,  
que entre brillantes doseles  
tiene levantado solio,  
hechura, y en tanto grado  
me aventajo de los otros  
privados suyos, que siendo  
Príncipe magestuoso  
en lo galan y arrogante,  
en lo bizarro y ayroso,  
solo me faltaba entónce  
sentarme en su Regio Trono.  
Y aunque viéndome en la cumbre  
de la privanza, el abono  
de mi grandeza pudiera  
con aliento generoso  
levantarme á su Real Silla,  
sin que me hicieran estorbo  
los Soldados, que á su guardia  
asisten en varios Coros;  
no lo pretendí, hasta tanto,  
que un secreto misterioso  
me reveló, siendo el caso  
tan ageno y tan remoto  
de su grandeza, que quiso  
por extraordinario modo,  
levantar un hombre humilde,  
siendo formado del polvo  
de la tierra, á ser su imágen,  
y ponerle en tanto toldo,



que, á pesar de los mas nobles,  
 fuese superior á todos.  
 Mas ya que de mi progenie  
 era supremo pimpollo,  
 y estaba patente y claro  
 el agravio de mi tronco;  
 porque no tuviese efecto  
 lo que intentaba, convoco  
 los que de mi parte pude,  
 tocando el clarin sonoro  
 de este agravio y de esta ofensa;  
 y como si fuera aborto  
 rayo de preñada nube,  
 que (quando el Austro y el Noto  
 en su esfera se combaten )  
 despide entre truenos sordos  
 centellas, que abrasan montes,  
 rayos que desgajan olmos,  
 y relámpagos, que privan  
 de su potencia á los ojos.  
 Entre envidioso y soberbio,  
 sino es que lo tuve todo,  
 quise sentarme á su lado,  
 y vine á verme en tal tono,  
 que lo hiciera, si un Alferéz  
 ( no hay que negarlo ) brioso,  
 mas que ninguno de aquellos  
 que asisten en su contorno,  
 no me quitara la silla,  
 en que pretendí hombro á hombro  
 sentarme al lado del Rey.  
 Pero no has visto un arroyo,  
 que entre junquillos y trebol  
 va caminando á lo sordo,  
 y despues en un peñasco  
 topa, cuyo pie es tan hondo,  
 que para haber de pasarle,  
 es menester que furioso,  
 porque halla resistencia,  
 se despeñe como loco,  
 y el que era cristal entero,  
 se convierta en avalorio?  
 Así yo, que ántes corria  
 manso, apacible y sonoro  
 con aquesta resistencia,  
 aunque era jóven, que el bozo  
 me apuntaba entónces, di  
 tal caída, que mi rostro  
 quedó feo y denegrido,

con ser cándido y hermoso.  
 Quitóme la silla en fin  
 el que digo, y con enojo  
 á mis intentos se opuso,  
 siendo suficiente él solo  
 para resistirme á mí,  
 y á los que fueron notorios  
 sequaces míos: y el Rey  
 mandó, que en un calabozo  
 me aprisionasen, despues  
 que el delito criminoso  
 se fulminó, decretando,  
 que en privacion de su rostro  
 me condena para siempre;  
 y con riguroso modo  
 desterrado de su Reyno  
 me partí á Reynos remotos.  
 Llegué desterrado al fin  
 al Reyno de Monicongo,  
 adonde me recibieron  
 con rosas y cinamomos.  
 Desde allí pasé á Cambaya,  
 á la tierra de Geilolo,  
 á Narsinga y Gazarate,  
 donde me ofrecieron oro,  
 perlas, diamantes, jacintos,  
 cornerinas y crisólitos;  
 y anduve tantas Provincias,  
 que los mas diestros Cosmógrafos  
 se cansaran de contarte  
 las columnas, los cimborios,  
 los obeliscos, las torres,  
 los arcos y mausoleos,  
 que en mi nombre levantaron;  
 mas porque no es á propósito  
 el contarte aquestas cosas,  
 quiero en términos mas cortos  
 decir, que llegué á Tébas,  
 adonde miré unos ojos  
 de la mas rara hermosura,  
 que se halla de Polo a Polo.  
 Y como el vendado Dios  
 no respeta Regios Tronos  
 mas que las chozas pagizas,  
 sino que los trata á todos  
 de una misma suerte; á mí,  
 sin tirar balas de plomo,  
 me rindió de tal manera,  
 que quedé perdido y loco.



Enamoréme en efecto,  
y quando estaba en el golfo  
de mi pretension mayor,  
pensando ser el dichoso,  
que sus ojos mereciese,  
la boda se hizo con otro:  
fué e de Tébas, y yo  
enamorado y zeloso  
partí tras ella; mas quando  
llegué á ver los promontorios  
de la ilustre Alexandría,  
que de esta tierra era el novio  
supe, que ya no gustaba  
sujetarse al matrimonio,  
y retirándose al monte,  
con infamia y con oprobio  
de su linage, dexó  
los mas que brillantes globos  
de azavache, con su ausencia,  
entre sirtes y entre escollos  
de murmuradoras lenguas,  
con capuces melancólicos.  
Y como el Aurora entónce  
queria esparcir el oro,  
los aljófares y perlas  
de sus opímos tesoros,  
cobarde deruvo el paso,  
por ver que en montes y sotos,  
la novia ayrosa y bizarra,  
perlas llevaba en sus ojos,  
oro en su terso cabello,  
rayos de luz en su rostro,  
en sus pies alas veloces,  
en su movimiento asombros,  
en sus labios tristes quejas,  
y en sus acciones abono,  
porque con esta presteza  
iba á buscar á su esposo.  
Y yo que supe el suceso,  
como fugitivo corzo,  
que herido de la saeta  
del cazador cauteloso,  
por buscar el cristal puro  
con grito y con alboroto,  
ya trepa por altos riscos,  
ya desgaja frescos chopos,  
ya deshace verdes flores,  
y ya destronca madroños,  
vengo sin alma y sin vida,

á ver si acaso en los hondos  
nichos de estas pardas peñas  
hallo, siendo venturoso,  
el Sol de estos Orizontes,  
de estos montes el Apolo,  
el Aurora de estos valles,  
y el Alba de aquestos sotos.

*Abrah.* La relacion de esta historia *ap.*  
me ha dexado tan absorto,  
que me ha sacado de mí;  
porque si bien la conozco,  
es de mi vida el suceso,  
de Lucrecia los oprobios,  
de mi amor la ingratitud:  
pero qué es aquesto? cómo  
doy lugar al pensamiento,  
que en sucesos amorosos  
se ocupe? Tirad la rienda,  
razon superior: corcobos  
no dé el caballo apetito,  
que si camina brioso,  
dará con la carga en tierra.

*Dem.* En confusiones le pongo, *ap.*  
y aquesto solo pretendo.

*Abra.* No hay que hacerse licencioso, *ap.*  
que si se toma licencia,  
es tan carnicero lobo,  
que sin reparar en nada,  
da con el alma en el lodo.  
Vamos, caballo, á la cueva,  
que allí de vuestros antojos  
ha de ser la disciplina  
el Médico poderoso. *Hace que se va.*

*Dem.* Dónde vas sin responderme?

*Abrah.* Con no responder respondo,  
que aquesa muger no he visto.

*Dem.* Pues por qué te vas?

*Abrah.* Conozco  
en la relacion que has hecho,  
y en el embuste notorio,  
que eres aquel enemigo,  
que procura el mal de todos;  
y conversaciones tales,  
son tratos muy peligrosos,  
y me está bien no hablar de eso.

*Den. Lucrec.* Favor, Cielos!

*Dem.* Voces oigo,  
y en la voz muger parece.

*Lucrec.* Deten el colmillo corvo,



monstruo fiero. *Dem.* Esta es Lucrecia;  
sin duda, aquí le provoco *ap.*  
á que dexe los peñascos,  
y otra vez se vuelva al golfo  
del mar en que ha de perderse,  
con amores y negocios.

*Abrah.* Terrible ocasion es esta:

yo me voy. *Dem.* Aguarda un poco.

*Lucrec.* Favor me dad, Cielo santo,  
pues me le niega mi esposo.

*Baxa Lucrecia por un monte despeña-  
da, ensangrentado el rostro, y cae á  
los pies de Abrahan como muerta.*

*Abrah.* Qué es esto, divinos Cielos?

*Dem.* Funesto caso! *Abrah.* Espantoso.

*Dem.* Infelice fué mi estrella,  
pues se ha vuelto en clavel roxo,  
y en lirio morado y triste  
el cándido cinamomo  
de la beldad que buscaba.  
Parte corriendo á un arroyo,  
y del cristal fugitivo  
trae en tus búcaros toseos  
alguna parte con prisa,  
á ver si de aqueste asombro  
vuelve en sí; pero no vayas,  
aguarda, sustenta un poco  
este pedazo de nieve,  
que yo iré mas presuroso,  
que al fin como mas me importa,  
iré como herido corzo. — *Vase.*

*Tiénela Abrahan en los brazos.*

*Abrah.* Esta que tengo en mis brazos  
es Lucrecia (triste suerte!)  
y vengo á ofrecerla en muerte  
los que en vida negué abrazos.  
En su muerte soy culpado,  
que si yo no la dexara,  
nunca la fortuna avara  
la pusiera en tal estado.  
Sin duda no estuve en mí,  
pues debiendo venerarla,  
muger no supe estimarla,  
y quando cadáver sí.  
Conozca que ingrato he sido,  
mas no es mucho que lo fuese,  
temiendo que me impidiese  
el cuidado de marido.  
Subiré á los altos montes

de la Ciudad soberana,  
adonde la vista humana  
mira sacros Orizontes,  
contemplando el hacedor  
de aquesta máquina bella;  
mas no estimar esta estrella,  
fué desprecio y fué rigor.  
Dexarla aquí no es cordura,  
ánten viene á ser crueldad,  
y es género de impiedad  
el no darla sepultura.  
Pues qué he de hacer? animarme,  
y ya que no soy su esposo,  
Tobías seré piadoso.  
El cadáver quiero echarme  
á cuestras, que esta ocasion  
no es ocasion de temer,  
pues ya ha trocado su ser  
en Angel de otra region.  
A llanto provoca el verte;  
pero el llanto no me impida,  
que si fuí Vireno en vida,  
soy Eneas en la muerte.

*Lucrec.* Ay de mí! *Vuelve en sí.*

*Abrah.* Ya vuelve en sí.

Esta es mayor confusion,  
que aprieta mas la ocasion,  
que si muerta la temí,  
viviendo es mas de temer,  
que es cosa dificultosa  
pelear con muger hermosa,  
y no dexarse vencer.

Y ya parece que el alma  
siente no sé qué de amor:  
tente, apetito traidor,  
no pretendas llevar palma  
de mí, que si me combates  
con tus piezas de batir,  
para vencerte, el huir  
son seguros acicates. *Hace que se va.*

*Lucrec.* Quién eres tú, que entre piedras  
adornadas de rigor  
me has hecho aqueste favor,  
donde tus brazos de yedras  
han servido? No te ausentes,  
y ya que has sido piadoso,  
no te muestres riguroso,  
dexándome entre serpientes,  
entre tigres y panteras,



cuya espada de marfil  
marchitará de mi Abril  
las floridas Primaveras.  
Considera, que tu trage  
publicando está piedad;  
no conviertas en crueldad  
lo piadoso del ropage.  
Merezca yo por muger,  
sola, triste y afligida,  
de este monte la salida,  
fácil es esto de hacer.  
Y pues sabes el camino,  
ponme en él, que es escabroso  
el monte, y busco á mi esposo,  
que anda por él peregrino;  
que si le hallo, aunque es ingrato  
conmigo, seré su amigo.

*Abrah.* Temo perderme contigo.

*Lucrec.* Por qué temes?

*Abrah.* Porque el trato  
de una muger suele hacer,  
que se destruyan Ciudades,  
y temo en las soledades  
lo que puede suceder.  
Yo soy hombre, tú eres bella  
(lo que digo no te asombre)  
y en la ocasion el mas hombre  
no sabe escaparse de ella.  
Y así, encomiéndate á Dios,  
que yo no me fio de mí,  
porque si una vez huí,  
no estoy cierto á hacerlo dos.

*Lucrec.* De quién una vez huiste?

*Abrah.* De mi esposa.

*Lucrec.* De tu esposa?

*Abrah.* Sí. *Lucrec.* Por qué?

*Abrah.* Porque era hermosa.

*Lucrec.* Por hermosa le temiste?

*Abrah.* Sí, que una rara hermosura  
hace de Dios olvidarse,  
y es mejor aprisionarse,  
que verse en tal desventura.

*Lucrec.* Pues si estabas ya casado,  
cómo pudiste dexarla?

*Abrah.* La palabra llegué á darla,  
pero no fué consumado  
el matrimonio; y así,  
fué mi sagrado el retiro.

*Lucrec.* De tus razones me admiro.

*Abrah.* Y yo de mirarte á ti.

*Luc.* Quién eres? *Abrah.* Saber no quieras  
en esta ocasion quien soy;  
pero un consejo te doy,  
y es, que en estas cordilleras  
ni en este monte fragoso  
no gastes noches y dias,  
porque entre estas piedras frias  
no hallarás á tu esposo:  
y aunque le halles, será en vano  
el camino que has traído;  
y así, busca otro marido,  
que te dé palabra y mano:  
que el que una vez te dexó,  
no te admitirá otra vez,  
porque el Soberano Juez  
este pleyto fulminó:  
y así, ha dado por sentencia,  
que á cumplir no está obligado  
la palabra que te ha dado.

*Lucrec.* Conócesle?

*Abrah.* En tu presencia  
le tienes. *Lucrec.* Dueño y señor?

*Va á abrazarle.*

*Abrah.* Deten los brazos, *Lucrecia.*

*Lucrec.* Por qué tu rigor desprecia  
la firmeza de mi amor?

*Abrah.* No es despreciarla.

*Lucrec.* Pues qué?

*Abrah.* Temores de ser vencido;  
y así, *Lucrecia*, te pido:-

*Lucrec.* No pidas, que no lo haré,  
como no sea asistir  
á tu lado. *Abrah.* Aqueso no.

*Lucrec.* Señor, en qué te ofendió  
la que te desea servir,  
la que te estima y adora,  
y quien por buscarte á ti  
se ha enagenado de sí? *Llora.*

*Abrah.* Reprime el llanto, señora,  
no derrames tantas perlas  
de las conchas de tus ojos,  
sino quieres darme enojos,  
que si me humano á cogerlas,  
aquel Dios, que pintan ciego,  
tiene tan grande poder,  
que con cristal sabe hacer  
terribles montes de fuego.

Y por no quemarme en ellos,



tus perlas coger no quiero,  
 por no verme prisionero  
 en tus perlas y cabellos:  
 que llanto y cabellos son  
 en los que se quieren bien  
 (no condenes mi desden)  
 estrechísima prision.  
 Y ya que libre me veo  
 por un soberano instinto,  
 volver á tal laberinto  
 no lo pongo por grangeo.  
 Y así, vuelvete, Lucrecia,  
 á Tébas ó á Alexandría,  
 pues véis, que mi compañía  
 por la de Dios te desprecia.  
 Y pues escuchando estás,  
 que es forzoso el ausentarme,  
 no te canses en buscarme,  
 porque ya no me hallarás. *Vase.*

*Lu rec.* Aguarda, amado esposo,  
 no te ausentes ingrato y riguroso,  
 merecen mis amores,  
 por ser muger, siquiera tus favores:  
 mas ay de mí! que vuela,  
 y por dexarme (ay triste!) se desvela.  
 Peñascos y altos riscos,  
 servid de basiliscos,  
 detened á mi dueño, (empeño.  
 pues veis me dexa (ay Dios!) en tanto  
 Serranos, labradores,  
 acudid á mis quejas y dolores,  
 mirad, que en tantos males  
 se convierten mis ojos en cristales.  
 Mas cómo, si amor tengo,  
 en suspiros y quejas me detengo?  
 que si el alma se queja,  
 la causa de quejarse mas se aleja.  
 Gallardo pensamiento,  
 que coturnos de viento  
 te calzas y te vistes,  
 no te detengas en discursos tristes;  
 volemos tras mi esposo,  
 que se trasmonta ingrato y presuroso,  
 que amor para seguirte  
 alas me presta ya de sirte en sirte:  
 y quando el duro trance  
 no me permita (ay triste!) q̃ le alcance,  
 en mi corta ventura  
 me dará aqueste monte sepultura. *Vase.*

*Sale María vestida de sayo con un libro.*  
*María.* Tres veces á bañarse  
 en el piélago undoso  
 ha llevado el Planeta sus caballos,  
 y ahora á trasmontarse  
 vuelve tan presuroso,  
 que parece que quiere despeñallos.  
 Y si yo refrenallos  
 con mandarlos pudiera,  
 con imperio lo hiciera;  
 porque Abrahan mi tío  
 ha mostrado en no verme grandes víos;  
 pues tres dias ha estado  
 sin que á darme leccion haya llegado.  
 Mas culparle no quiero,  
 que pues él no ha venido,  
 sin duda le ocupan importantes  
 negocios: ya infiero,  
 que le habrán detenido  
 algunos pasajeros caminantes;  
 pero quisiera, ántes  
 que el Sol se trasmontara,  
 que á mi cueva llegara: *Dent. ruido.*  
 mas aqueste ruido,  
 sin duda me dice que ha venido.  
*Dent. Dem.* Entra, y no estés cobarde,  
 y del fuego en que penas haz alarde.  
*Sale Alexandro por una ventana.*  
*María.* Qué es esto que estoy mirando?  
 hombre, qué has hecho? *Alex.* Sosiega  
 el pecho, señora mía,  
 serénense las estrellas  
 de tus ojos, no te turbes,  
 que no he venido á que viertas  
 entre deshojadas rosas,  
 á un tiempo nácar y perlas:  
 que solo vengo á pedirte,  
 que tengas de mí clemencia,  
 que te humanen mis pesares,  
 que te lastimen mis penas,  
 que te ablanden mis suspiros,  
 y mis ansias te enternezcan;  
 que sino me favoreces  
 en ocasion tan estrecha,  
 verás de mi triste vida  
 á tus plantas las exêquias:  
 porque ya no puede el alma  
 ni el cuerpo hacer resistencia  
 á los bienes que me faltan,



á los males que me cercan,  
al rigor que me combate,  
ni al furor que me atropella.  
Pero en estas ocasiones,  
si bien el alma es esfera  
breve para tanto sol  
como gira en tu belleza,  
puedes (reprimiendo harpones,  
y resistiendo saetas)  
hacer que cesen mis males,  
y que en bienes se conviertan.

Y pues mi vida ó mi muerte  
está en tu mano, no seas  
tan rigurosa, que imites  
de aqueste monte á las fieras.  
Ten piedad de quien te pide  
favor con tantas ternezas,  
pues son mis ansias bastantes  
para enternecer las piedras.

*María.* Lo tierno de tus razones  
me obliga á que me suspenda,  
y á que piadosa pregunte  
quién eres, que por las señas  
de lo que has dicho, no entiendo  
los males que te atormentan,  
los rigores que te acosan,  
ni el bien que de ti se aleja.

*Alex.* Ya que del papel del alma  
los caracteres y letras  
han borrado de Alexandro  
el que su afición primera  
puso en tus ojos, si bien  
fué su afición tan honesta,  
que á casamiento aspiraba,  
sin que pretendiese ofensas  
de tu honor, y ya olvidaste  
el favor que en tu edad tierna  
le hiciste, con esperanzas  
de ser su esposa; oye atenta,  
oye advertida, y sabrás,  
que es Alexandro el que llega  
á merecer tus favores,  
y á suplicarte, que tengas  
tal piedad, que no malogres  
tanto amor, tantas finezas  
como viven en mi pecho,  
pues ha dos años que reynan  
(después que tú te ausentaste)  
en el alma tantas penas,

que es milagro que la vida  
las atropelle y las venza.  
Alexandro soy, María,  
y mi amor con tanta fuerza  
me combate, que me obliga,  
que huyendo de su potencia,  
que escale aquesta ventana,  
y que ya el respeto pierda  
al retiro de estos bosques,  
y al sagrado de estas puertas.  
Y sus rigores temiendo,  
vengo á que tú me defiendas,  
y á obligarte á ser piadosa,  
para que me favorezcas.

*María.* Alexandro, yo confieso,  
que ántes que habitase breñas,  
se apoderaron del alma  
y de todas sus potencias  
los ardores del amor,  
de su fuego las centellas,  
de su poder los rigores,  
y que me hicieron sujeta  
á tu voluntad; mas ya  
como es tal la ligereza  
del tiempo, y es el que cura  
las amorosas dolencias,  
del papel de mi memoria  
se han borrado, y ya está quieta;  
y así te ruego, Alexandro,  
que te apartes y diviertas  
de ese pensamiento loco;  
suplícote, que te vuelvas,  
porque la estopa y el fuego,  
y mas estando tan cerca,  
no están seguros; apaga  
lascivas concupiscencias,  
reprime incendios de amor,  
que son tan grandes sus etnas,  
que Ciudades arruinan,  
y enteros Reynos asuelan.

*Alex.* Si de su poder conoces,  
que lo mas fuerte atropella,  
cómo podré resistirle,  
siendo débiles mis fuerzas?  
No te muestres rigurosa,  
humánete la firmeza  
de mi amor, que si con gusto  
no haces lo que te ruega  
este verdadero amante,



el mismo amor me aconseja,  
 que de su poder me valga,  
 y que el respeto te pierda.  
*María.* Sé mas cortes, Alexandro.  
*Alex.* No quiere amor que lo sea.  
*María.* Vete, que vendrá mi tío.  
*Alex.* De poco importa que venga.  
*María.* Mira, que Christo es mi Esposo.  
*Alex.* Respeto tener quisiera  
 á ese nombre, mas no puedo.  
*María.* Ay de mí! que las centellas *ap.*  
 de amor parece que vuelven  
 á encender cenizas nuevas  
 en mi pecho: qué he de hacer?  
*Al paño Dem.* Ya María titubea,  
 prosigue en lo comenzado.  
*María.* Allí las penas eternas *ap.*  
 me amenazan rigurosas,  
 aquí la ocasion me aprieta,  
 que Alexandro está resuelto,  
 y yo sola entre estas peñas:  
 á Dios temo, amor me incita,  
 no sé á qué parte me vuelva.  
*Al paño Dem.* Ea, espíritus lascivos,  
 ayudadme en esta empresa.  
*Alex.* Ay de mí! mi bien, María.  
*María.* Qué he de hacer?  
*Alex.* No te suspendas.  
*María.* Cálcense mis pies de plumas.  
*Hace que se va.*  
*Alex.* Adónde vas tan ligera?  
*María.* A ver si puedo librarme  
 de esta tirana potencia. *Vase.*  
*Alex.* De mi amor y de su furia  
 no escaparás, aunque vuelvas;  
 pues de aquesta celda breve  
 está cerrada la puerta. *Vase.*  
*Sale el Demonio.*  
*Dem.* La suerte está echada: furias,  
 incitadle de manera,  
 que ella quede esclava mia,  
 llorando en cárcel perpetua,  
 por este pequeño gusto,  
 ansias, tormentos y penas. *Vase.*  
*Salen Abraham y Pantoja.*  
*Pant.* Confuso, Padre mio, y asombrado  
 el caso me ha dexado;  
 diga con quien reñia  
 en tal batalla y recia batería;

porque haber despertado  
 con tanta pesadumbre y asustado,  
 sin duda que á la cumbre  
 llegó en tal ocasion la pesadumbre.  
*Abr.* Mire, Hermano Pantoja, los cuidados  
 en sueños son pesados,  
 y hay tal vez, que los sueños  
 parecen tan verdades, que sus dueños  
 ponen en tal cuidado,  
 que el cuidado soñado es mas pesado.  
*Pant.* Pues qué soñaba, á fe, por vida mia?  
*Abrah.* Soñaba, que tenia  
 una mansa ovejuela,  
 y el lobo con astucia y con cautela  
 saltó de risco en risco,  
 hasta hacer un portillo en el aprisco;  
 y ella, que ya afligida  
 de la garra feroz se vió oprimida,  
 como podia volaba;  
 pero el astuto lobo la apretaba.  
 Y yo viendo tal caso,  
 cobrando brio, aligerando el paso,  
 librarla pretendia  
 de trance tan cruel, mas no podia;  
 y al fin, el fiero lobo  
 en mi mansa ovejuela hizo el robo.  
 Esta la causa ha sido  
 del asombro que en sueños he tenido:  
 yo le digo y confieso,  
 que me dió pesadumbre este suceso;  
 mas heme consolado  
 viendo que todo aquesto fué soñado.  
*Pant.* Si nunca come cosa de provecho,  
 no ha de tener el pecho  
 vestido de flaqueza,  
 y es fuerza participe la cabeza  
 de varias ilusiones?  
 Las achicorias trueque y acerones  
 en jamon y gallina,  
 y verá como duerme, y no adivina.  
*Abrah.* Dexe esos disparates por ahora.  
*Pant.* No vé que el alma llora,  
 ver que por su flaqueza  
 ande en tal ventisquera la cabeza,  
 que le haga creer, que el lobo  
 en su mansa ovejuela hizo robo?  
*Abrah.* Vamos, Hermano.  
*Pant.* Dónde, Padre mio?  
*Abr.* Donde la carne pierda un poco el brio,  
 que



que está muy licenciosa.

*Pant.* Pues no hallo yo briosas  
la mia á fe de pobre. *Abr.* Yo le digo,  
que por hablar le tienta el enemigo;  
y así, es bien que tomemos  
algo con que la carne refrenemos.

*Pant.* Yo en tomar fuera franco,  
si los ramales fueran tinto y blanco.

*Vanse, y sale el Demonio.*

*Dem.* Victoria, infierno, ya cayó en el lazo  
la que guerra me hacia entre estas peñas;  
ya se rindió á Alexandro; ya amorosa  
le recibió en sus brazos: ya no quiere,  
que la dexe, y se vaya; ya le incita,  
que la saque del monte, y él cobarde,  
casi está arrepentido, mas ya es tarde.  
Ya se ausenta y la dexa, y ella triste  
detenerle presume: ya ha saltado  
por la misma ventana, q̃ habia entrado,  
y ella, como se mira desflorada,  
lo que mas siente es verse despreciada.  
Haga el infierno fiesta y regocijo,  
resuenen los horrendos instrumentos,  
celebre con ahullidos esta historia,  
pues de María tengo ya victoria. *Vase.*

*Sale María.*

*María.* Ahora que has gozado  
el ámbar de mi aliento,  
y el que era intacto lirio,  
en violeta le has vuelto,  
te ausentas de esta suerte  
como corzo ligero?  
Olimpa soy burlada,  
y tú cruel Vireno.  
Estas son las finezas?  
estos son los requiebros?  
pero de qué me espanto?  
que eres hombre, y el serlo  
á ser ingrato obliga;  
porque es en todos ellos  
mayorazgo heredado,  
vinculado en sus yerros.  
Obras me prometias,  
ingraticudes veo,  
pues todas tus palabras  
fueron flor de almendro,  
que locas sin dar fruto  
las que le prometieron,  
dexaron de ser flores

con el rigor del cierzo.  
Aguárdame, Alexandro,  
corta el ligero vuelo  
á las veloces alas,  
que te da el pensamiento.  
No te ausentes ufano,  
quando me das por premio,  
del gusto que te he dado,  
pesares y tormentos.  
Ya voy tras ti, no huyas;  
pero en vano voceo,  
porque en gozando un hombre  
lo que tiene deseo,  
las finezas y amores  
convierte en menosprecios;  
y esto mismo Alexandro,  
con esta accion ha hecho.  
Qué puedo hacer (ay triste!)  
entre tantos desvelos,  
mudada de pesares?  
porque si miro al Cielo,  
hallo, que vibra rayos  
contra mí el Juez severo.  
El virginal tesoro,  
si á mí misma me vuelvo,  
veo que le he perdido:  
si el infierno contemplo,  
hallo, que por un gusto,  
me aguarda fuego eterno.  
Si miro la ventana  
por donde entró el incendio  
de esta abrasada Troya,  
me aflige el pensamiento.  
Y á la memoria triste  
la sirve de recuerdo,  
de que se fué Alexandro,  
de que burlada quedo,  
de que á Dios he ofendido,  
y de que ya el desierto  
no sufrirá, que viva  
con tan Santo Maestro,  
como Abrahan mi tio,  
que si llega á saberlo,  
morirá de congoja,  
de pena y sentimiento.  
Pues qué he de hacer ahora  
quando no hallo remedio,  
sino chocar con todo,  
y saliendo del yermo,



buscar al que ha causado  
tantos desasosiegos?

Quedad con Dios, peñascos,  
y pues veis que me ausento,  
le direis á mi tío,

contando mi suceso,

que voy, perdida el alma,

á que se pierda el cuerpo. *Vase.*

*Salen Abrah. y Pant. con unas yerbas.*

*Pant.* Estas son, Padre Abrahán,  
las yerbas, que en este monte  
he cogido: sabe Dios  
las penas y los dolores,  
que me ha costado el cogerlas;  
que como no son garrotes  
los dedos sino de carne,  
pasa mucho quien las coge.

*Abrah.* Premio tendrás en el Cielo,  
pues tan piadoso socorres  
á quien molesta la hambre.

*Pant.* Padre, porque no se enoje,  
las traigo, que á no enojarse,  
le aseguro, que hay rincones  
bien vacíos en mi buche,  
y que gruñen como pobres  
mis tripas, de ver que yo  
ando cogiendo acedones,  
y no consiento probarlos.

*Abrah.* Dios te lo pague: da voces  
á mi sobrina María,  
que se han pasado tres noches  
con sus días, sin traerla  
que coma. *Pant.* Deo gracias, oyes:  
no responde. *Abrah.* A llamar vuelve.

*Pant.* María: si no responde,  
comerémonos los dos  
las yerbas, que en estos bosques  
he cogido para tí.

*Abrah.* Ya hace que me alborote  
tanto silencio: sobrina.

*Pant.* Sus orejas son de bronce.

*Abrah.* Si está muerta? *Pant.* Padre mío,  
á la ventana se asome,  
y sabrá si es muerta ó viva.

*Abrah.* A la puerta quita el golpe,  
de esta confusión salgamos.

*Entrase Pantónja, y sale con un saco.*

*Pant.* En todos quatro rincones  
de la celda la he buscado.

*Abrah.* Y no está en ella?

*Pant.* No hay orden

de verla; solo este saco  
sobre unos troncos de roble  
estaba, señal forzosa,  
que habita en otras regiones.

*Abrah.* Pues su cuerpo no parece?

*Pant.* Ay de mí! Padre, no llore,  
que me obligará su llanto  
á que mis mejillas moje.

*Abrah.* Mi sobrina no parece:  
quién duda, que las feroces  
garras del astuto lobo,  
enemigo de los hombres,  
en trozos habrá deshecho  
esta corderilla pobre?  
Señor, que en brillante Solio  
habitas en Sacros Orbes,  
en cuyo Trono Querubes  
os cantan con dulces voces,  
no permitais que María  
lo que ha grangeado malogre:  
tenedla de vuestra mano,  
que si ella no la socorre,  
será forzoso que caiga  
en abismos que la ahoguen.  
Si mis culpas han causado,  
que vuestra justicia arroje  
contra mí rigores muchos,  
en esto es bien me conforme;  
pero atajad, Señor mío,  
tan insufribles rigores,  
y en el alma de María  
mancha de culpa no toque,  
que será el mayor castigo,  
que podrás darme: convoquen  
contra mí los elementos  
toda su furia, amontonen  
rayos, que me despedacen,  
centellas, que me destrocen.

*Pant.* Vuelva en sí, Padre Abrahán,  
mire, que esas peticiones  
no está bien que se ejecuten,  
porque si acaso se ponen  
en execucion, á mí,  
que vivo en aquestos montes,  
me alcanzará algún chispazo,  
que me dexe á buenas noches,  
y es mejor que en casos tales,



procuremos dar un corte.

*Abrah.* Qué remedio hallarse puede?

*Pant.* Que tomemos dos bordones,  
y partamos á buscarla.

*Abrah.* Pantoja amigo, disponte  
á hacer aqueese viage,  
ve á buscarla, aunque trastornes  
todo el mundo, que yo en tanto  
pediré con oraciones  
á Dios, que en este suceso  
haga lo que mas importe.

*Pant.* Yo voy por darte ese gusto.

*Abr.* Pártete luego. *Pant.* A Dios, montes,  
que sin ser perro de muestra,  
voy á buscar quien me informe  
de un ave, que de la jaula  
se salió sin capirote.

\*\*\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Mardonio y Alexandro.*

*Mard.* A lindo tiempo, Alexandro,  
venís á Tébas. *Alex.* Por qué?

*Mard.* Porque sé que habeis de holgaros  
de ver un Angel muger.

*Alex.* Angel muger? *Mard.* Si, por Dios.

*Alex.* Dificultoso ha de ser,  
que la muger mas hermosa,  
para mí demonio es.

*Mard.* Desde cuándo acá, Alexandro,  
teneis ese parecer?

*Alex.* No ha mucho.

*Mard.* De qué ha nacido  
no estimar y aborrecer  
los sugetos mugeriles?  
que si yo no me engañé,  
quando os vi en Alexandría,  
el mas silvestre clavel  
era de vos estimado.

*Alex.* Digo que razon teneis;  
pero ya estoy diferente  
de aquello que entónces fué.

*Mard.* Lo que digo, no ha mil años,  
pues decir puedo, que ayer  
os vi tan enamorado,  
que casi me lastimé  
de veros con tanto amor.

*Alex.* Habrá dos meses ó tres,

que vivo con poco gusto.

*Mard.* Y de qué nace? *Alex.* De haber  
querido con mucho extremo,  
y como ordinario es  
aborrecer en gozando,  
ya aborrezco lo que amé.  
Y tan asustado vivo,  
despues que el ambar gocé  
de la boca que adoraba,  
que es imposible tener  
gusto; y es de tal manera,  
que en mi pecho está un babel  
de confusion, de tristeza,  
de pena, y de tal desden  
conmigo mismo, que yo  
no me puedo conocer.

*Mard.* Si de zelos hay vislumbres,  
no me espanto, que tal vez  
suelen ser causa los zelos,  
que lo que se quiere bien  
se aborrezca y no se estime:  
si bien suele suceder  
ser acicate del gusto:  
mas quando se llega á ver  
aquello que se sospecha,  
entónces forzoso es,  
que en pena se trueque el gusto,  
en acibar lo que es miel,  
en rigores las blanduras,  
y en gualda la candidez.  
Y quando pasan los zelos  
desde sospecha á no ser  
mentira, sino verdad,  
el amante mas novel,  
y el ménos diestro en las armas  
de aquel rapacillo Rey,  
el amor convierte en odio,  
y en olvido el bien querer.  
Y así, no me espanto yo,  
que vos disgustado esteis,  
si vuestra dama ha entragado  
á otro dueño el rosicler.

*Alex.* No, Mardonio, en este caso  
me han podido acometer  
los rigores de los zelos,  
que seguridad hallé  
en el sugeto adorado  
no solo un mes y otro mes,  
sino algunos años; y ántes



que llegase á merecer  
 ser dueño de su hermosura,  
 tan de veras me entregué  
 á la pasión amorosa,  
 que sin poder conocer,  
 que imposibles intentaba,  
 por todos atropellé,  
 hasta que postré los muros  
 de la que me hizo poner  
 en tan notorios peligros.  
 Pero después que llegué  
 á tocar dichoso amante  
 de sus labios el clavel,  
 de sus mejillas el nácar,  
 de su hermosura la tez,  
 de su aliento la fragancia,  
 y el donayre de sus pies;  
 todo yo tan otro estoy,  
 que sin que llegue á altivez,  
 la fragancia es olor mío,  
 los donayres son desden,  
 las hermosuras fealdades,  
 el nácar amarillez,  
 la nieve pura azavache,  
 y aquella que imaginé,  
 quando pretendí gozarla,  
 ser Ángel mas que muger,  
 demonio, que me atormenta  
 me parece ya. *Mard.* No deis  
 lugar á tantas quimeras.

*Alex.* No sé cómo pueda ser  
 divertir á la memoria,  
 porque es verdugo cruel,  
 que atormenta los sentidos.

*Mard.* En este Meson que veis  
 aquí enfrente, hay una moza  
 de tal gracia y parecer,  
 que sabrá bien divertirlos.

*Alex.* Por imposible tendré,  
 que en tantas melancolías  
 pueda alegrarme.

*Mard.* No esteis  
 tan triste, que su donayre  
 es tal, que puede vencer  
 mayores dificultades;  
 y para que os alegreis,  
 habemos de entrar allá:  
 mas entrar no es menester,  
 que ya á la calle ha salido.

*Salen Alvarez Mesonero vejete, y María como moza de Meson.*

*Alvar.* Ya te he dicho no una vez,  
 sino muchas, que á los mozos  
 no los trates con desden;  
 porque ellos solos, María,  
 nos pueden enriquecer,  
 y si á otro Meson se mudan,  
 ya vés que me perderé.

*María.* Yo lo haré de buena gana.

*Alvar.* Aqueso tienes de hacer;  
 pues solo en eso consiste  
 nuestro mal ó nuestro bien:  
 mas aquestos galancitos  
 que vienen de tres en tres,  
 con mas tufos y guedejas,  
 que un caballo de alquiler  
 lleva crines, y un frison  
 cernejas lleva en los pies,  
 no hay que admitirlos, María,  
 porque suele suceder  
 pasar de burlas á veras;  
 que viendo que el otro es  
 mas bien visto de tus ojos,  
 y que tú no haces de él  
 tanto caso como él piensa,  
 con su espadita y broquel  
 quiere alborotar la casa,  
 y sin respeto tener  
 al dueño que en ella vive,  
 se reviste de altivez,  
 y con cólera prestada,  
 las manos querrá poner  
 en tu rostro. *María.* Ya te entiendo,  
 no es menester que me des  
 mas lección, que ya conozco  
 todos los de este jaez,  
 que piensan, que por sus ojos  
 bellidos una muger  
 ha de darles todo gusto:  
 mas saldráles al revés,  
 que yo estimo en mas el rostro  
 del Rey de Jerusalem  
 estampado en el metal,  
 que sabe muros romper,  
 que quantas hay valentías;  
 porque en no trayendo argen,  
 el mas valiente es cobarde,  
 el mas furioso es lebel,



y el que quisiere rendirme,  
ha de dar, no prometer,  
que en mi opinion vale mas  
un toma, que dos te daré.  
Porque como la promesa  
de tiempo futuro es,  
quando llega á ser presente,  
si presente llega á ser,  
es con tal limitacion,  
que solo promesa fué.

*Alvar.* Filósofa estás, María.

*María.* No te espantes que lo esté,  
que es maestra la experiencia,  
y son los hombres de quien  
aprendemos cada dia.

*Mard.* Qué hay, Alvarez?

*Alvar.* Ya lo vés,  
señor Mardonio. *Mard.* Este hidalgo  
tan galan como cortes,  
hoy á Tébas ha llegado,  
y en ella tiene que hacer  
unos negocios que importan,  
y quisiera su merced,  
porque tiene buenas nuevas  
de la posada, escoger  
en ella algun aposento.

*Alex.* Cielos, aquí he menester *ap.*  
gran prudencia: esta es María  
la que en el monte gocé,  
que viéndose despreciada,  
de entre una y otra pared  
donde estaba recogida,  
ha salido, y ya seré  
mas ingrato que hasta aquí  
sino la estimo. *Alvar.* Escoged,  
señor hidalgo, la pieza,  
que á propósito os esté,  
que mi persona y mi casa  
á vuestras plantas teneis.

*Alex.* A tales ofrecimientos  
es forzoso agradecer  
con el alma y con la vida,  
y así digo, que tendreis  
en mí un esclavo. *María.* Alexandro,  
aquel Caballero infiel, *ap.*  
causa de todos mis males,  
es este: qué puedo hacer  
sino callar y sufrir,  
que alguna ocasion tendré

en que mi sentir le diga.

*Alvar.* Hija, María, ya vés  
que es forzoso aquí el cuidado.

*María.* Digo, señor, que pondré  
en servirle diligencia.

*Alex.* Es hija vuestra ó muger?

*Alvar.* No señor, criada mia.

*Alex.* Es extremada. *Alvar.* Dizeis,  
si acabais de conocerla,

que por mi buena vejez

el Cielo me la ha traído

al Meson. *Alex.* Digo y diré,

que es Mesonera del Cielo,

y que puede el mismo Rey

servirse de ella. *María.* Señor,

suplico á vuesa merced,

no se gaste en alabarme,

que lo que soy yo me sé,

y aunque fuere mucho ménos,

no me engañará otra vez.

*Alex.* Quando te he engañado yo?

*María.* Digo, señor, que me erré,  
esta vez quise decir:

y á decirle vuelvo:- *Alex.* Qué?

*María.* Que mi gusto bueno ó malo,  
no se guisa para él;

para guisar la comida,

para la sala barrer,

para limpiarle la cama,

y cosas de este jacz,

eso sí; mas para esotro, *Santiguase.*

Dios me defienda. *Alex.* Por qué?

*María.* Porque en sus ojos he visto,

que tiene traza de ser

Vireno, si soy Olimpa;

y á una muger no está bien

rendirse á quien puede darla

acibar, absintio y hiel,

por amores y requiebros.

*Hace que se va.*

*Alvar.* Adónde vas? *María.* Voy á hacer  
lo que toca á su regalo.

*Alex.* Nunca mayor le tendré,

que mirar tus bellos ojos:

oye, escucha. *María.* Toma diez

higas por ese favor;

mas no tiene para que

requebrarme, que es en vano,

porque no me hará creer,



según en sus ojos veo,  
que ha de ser firme. *Mard.* No es  
del Cielo la Mesonera?

*Alex.* Digo que razón teneis,  
y pienso que ha de ser parte  
para alegrarme: traed,  
huésped, algo que cenemos.

*Alvar.* Como un viento lo traeré. *Vase.*

*Mard.* Quereis quedaros aquí?

*Alex.* Si quereis volved después,  
porque intento divertirme.

*Mard.* Quedad con Dios. *Vase.*

*Alex.* Id con él.

Mesonera del Cielo,  
cuyos ojos brillantes  
con fulgores cambiantes  
abrasan todo el suelo,  
un eña, un mongibelo  
en mi pecho se encierra;  
amor me hace ya guerra  
después que vi tus ojos,  
no aumentes mis enojos,  
quando en venturas tales  
vienes á ser ocaso de mis males.

Melancólico y triste  
á Tébas he llegado,  
y en tu donayre he hallado  
aliento que me diste:  
los rigores resiste,  
que á mostrar comenzaste,  
no des conmigo al traste,  
ya que mi suerte ha sido  
tanta, que he merecido,  
que mis melancolías  
se conviertan en gustos y alegrías.

*María.* Caballero alevoso,  
villano, mal nacido,  
Rómulo fementido,  
Zopiro cauteloso;  
cómo ahora amoroso  
pretendes mis favores,  
quando de mis rigores  
es bien la furia pruebes,  
porque las nuevas lleves  
á los hombres ingratos,  
que fuiste amante de villanos tratos?  
Tan presto te olvidaste,  
y la traición que hiciste,  
quando atrevido fuiste,

que el honor me quitaste?  
Cómo no reparaste,  
quando por la ventana  
entraste tigre hircana,  
con aliento bizarro,  
y con mayor desgarro,  
que quedando burlada,  
había de ser leona deshijada?  
Pues vive Dios, ingrato,  
*Sácale la espada de la cinta.*  
ya que me ocasionaste,  
después que me gozaste  
con alevoso trato,  
que perdiese el recato  
á la nobleza mía,  
que de tu alevosía  
has de pagar ahora,  
con tu espada traidora  
la culpa merecida,  
que amante tal no es bien que tenga vida.

A Dios tengo ofendido,  
á mi honor deslustrado,  
y lo que había ganado,  
del todo se ha perdido:  
por tu causa he venido  
á ser muger perdida;  
buena fui recogida,  
pero ya soy tan mala,  
que Tais no me iguala;  
y soy tan gran ramera,  
que merindo á dar gustos á cualquiera.  
Y pues soy flor ajada  
de tu villana mano,  
defenderte es en vano  
de una tigre enojada:  
qué muger despreciada,  
sin que el infierno tema,  
no se abrasa y se quema  
en furias y rigores,  
sintiendo los dolores  
del fuego que ha encendido  
un Masageta necio y atrevido.  
Y así, no ha de espantarte,  
quando enfrascada en vicios,  
de quien por sacros juicios  
tú vienes á ser parte,  
que pretenda matarte.

*Vale á dar, y repara con la daga.*

*Alex.* El furor que te altera



suspende, aguarda, espera.

*María.* Cómo esperarme puedo,  
si la cólera heredo  
de serpiente pisada,  
y de muger resuelta y agraviada?

*Alex.* Yo confieso, *María*,  
que te sobran razones,  
y el decirme baldones  
no juzgo á villanía;  
pero el rigor desvía,  
retírese tu enojo,  
que ya por tu despojo  
el alma se confiesa,  
pues gana é interesa,  
volviendo á recobrarte,  
mas gloria q̃ en el mundo tuvo Marte.

*María.* Cómo quieres que crea,  
que ahora verdad tratas,  
si entre riscos y matas,  
con hazaña tan fea,  
robaste la presea,  
que mas á Dios agrada?  
mas de ti no estimada,  
pues luego en aquel monte,  
perjuro Laomedonte,  
apénas la robaste,  
quando pirata necio te ausentaste.  
Entónces no decias,  
derramando cristales,  
que curase tus males  
y tus melancolías?  
Con ansias y porfias  
no intentaste ablandarme?  
mas fué para engañarme:  
y así, aunque viertas perlas,  
no tengo de cogerlas,  
porque en trance tan fuerte,  
no es crecido rigor el darte muerte.

*Alex.* Entónces yo confieso,  
que con exceso amaba,  
y que poco faltaba  
para perder el seso;  
pero de aqueste exceso  
(viéndote consagrada  
á la Deidad Sagrada)  
saqué ser atrevido,  
y que Dios ofendido  
mucho de mí estaria,  
pues en su misma esposa le ofendia:

y lleno de temores,  
por tanto barbarismo,  
me aborrecí á mí mismo,  
huyendo sus rigores;  
pero ya que de amores  
tratas, bella *María*,  
el amor que tenia  
vuelve á cobrar aliento,  
y hago juramento  
á tu misma belleza  
de aventajar los montes en firmeza.

*María.* De firmezas no trato,  
que la mayor firmeza  
para mí, es la riqueza:  
interes es mi trato,  
ya he tocado á rebato,  
á mi honor hago guerra,  
ya soy en esta tierra  
pública pecadora:  
al que mas me enamora,  
que me ofrece mas oro,  
de quien mas me paga es mi tesoro.  
Pero tú, fementido,  
no intentes combatirme,  
con decir serás firme;  
pues tan ingrato has sido,  
que si hubieras traído  
copia de cornerinas,  
y las que el Alba finas  
congela varias perlas,  
mas quisiera perderlas,  
que volver á rendirme  
á quien no quiso ser amante firme.  
Y así, vete, villano,  
que por no lisonjearte,  
ya no quiero matarte *Arroja la espad.*  
con tu espada y mi mano:  
mas tambien será en vano  
pretender ser mi amante;  
que porque mas te espante,  
quando te muestras tierno,  
ánten me ié al infierno,  
que vuelva á sujetarme (Vase.  
á quien solo ha querido deshonorarme.

*Alex.* Escucha, aguarda, espera,  
hipógrifo violento,  
no te calces de viento,  
no camines ligera  
á superior esfera;



reprime tus rigores,  
estima mis amores:  
mas cómo, si amor tengo,  
no la sigo, y prevengo  
del rigor ablandarla,  
pues alas me da amor para alcanzarla?

*Vase, y salen Alvarez y Pantoja de Peregrino.*

*Pant.* Quanto habrá que aquesta moza tiene en casa? *Alvar.* Casi dos meses. *Pant.* No mas?

*Alvar.* No. *Pant.* Por Dios, que mucha hermosura goza.

*Alvar.* No es muy linda?

*Pant.* Es extremada,  
y si de espacio viniera,  
solo por ella asistiera  
con gusto en esta posada:  
mas voy de priesa, y así  
no me puedo detener;  
pero yo haré por volver  
con brevedad por aquí  
solo por verla: el camino  
es menester que me enseñe,  
para que no se despeñe  
este pobre Peregrino.

*Alvar.* Ya te digo, que en pasando  
aquella cuesta de enfrente,  
donde está una hermosa fuente  
de sí misma murmurando,  
hay dos caminos inciertos,  
adonde los Peregrinos,  
ignorando los caminos,  
se pierden por los desiertos.  
Porque el de mano derecha,  
que tira hácia Alexandría,  
aunque se anda cada día,  
es una sendica estrecha,  
que por ser las peñas tantas,  
no se dexa hollar la tierra,  
y así hacen cruda guerra  
á las peregrinas plantas.  
Y el que está al izquierdo lado,  
si bien no es ménos estrecho,  
hace camino derecho  
al desierto tan nombrado  
de la Tebayda de Egipto:  
con esto no hay mas que hacer;  
y si acertare á volver

por aquí, será infinito  
el gusto que me dará,  
volviéndose á la posada,  
donde su persona honrada  
con todo se acudirá  
quanto hubiere menester.

*Pant.* Y ha de ser de valde? *Alvar.* No, que no puedo darle yo cosa de valde. *Pant.* Ofrecer á costa de mi dinero lo que tengo de yantar, cosa es digna de estimar; pero, hermano Mesonero, mas merced le hago yo en tenerme por su amigo, pues viene á ganar conmigo dos tantos que le costó.

*Alvar.* Pícaro, infame, bellico, qué modo de hablar es ese?

*Pant.* Eso de pícaro cese, que por Christo, que si saco atras el pie, y el bordon esgrimo como yo suelo, que á su pesar bese el suelo.

*Alvar.* Poquito á poco, brivon.

*Pant.* Muchito á mucho, vejete.

*Alvar.* Poco á poco, pordiosero.

*Pant.* Mucho á mucho, Mesonero.

*Alvar.* Hijo de puta. *Pant.* Alcahuete.

*Alvar.* Eso es poco y mal hablado.

*Pant.* Esotro es mucho, aunque poco.

*Alvar.* Vete enoramala, loco.

*Pant.* Vete tú, desvergonzado.

*Alvar.* Sucio, mientes, por San Pablo.

*Pant.* Y tú mas, por Christo eterno.

*Alvar.* Váyase con el infierno.

*Pant.* Y él se quede con el diablo.

*Vinse cada uno por su parte.*

*Sale Leonato.* Hasta cuándo, cuidados, tambien sufridos, como mal premiados, por caminos inciertos, entre riscos pesados y desiertos de habitacion humana, tengo de andar tras una tigre hircana, despeñado Faetonte, en este inculto como altivo monte? Lucrecia no parece, el aliento y la fuerza desfallece, los pies están cansados,



solo tengo los brios alentados:

mas de qué sirven brios,

si son infaustos los sucesos mios?

Al pie de aquesta fuente, *Siéntase.*

que desperdicia aljófar su corriente,

al son de sus cristales

quiero hacer un recuerdo de mis males,

que el mal comunicado

suspende un poco al dueño desdichado.

Fuentecilla, ya veo,

que no puedo alcanzar lo que deseo,

y me tendreis por loco,

quando se estima mi fineza en poco:

mas el ciego vendado

sus dorados harpones me ha tirado,

y estoy de tal manera,

que olvidarla no puedo, aunque quisiera.

Ya que no puedo hablarla,

cristal puro, qué haré para olvidarla?

*Sale Lucrecia vestida de pieles en lo alto del monte.*

*Lucrec.* Divertir la memoria

de tal suceso y de tan triste historia

es lo mas acertado.

*Leon.* En esta fuente un eco ha resonado

(ay Dios!) si en ella hallase

remedio con que el mal se minorase,

qué dichoso fuera!

*Lucrec.* Justo será que la memoria muera

de laberinto tanto,

q andar de risco en risco y canto en canto,

entre tanta espesura,

sin tener esperanza, no es cordura.

*Leon.* Parece que los ecos,

que salen de estos cóncavos y huecos

formando desengaños,

procuran libertarme de mis daños.

*Lucrec.* Refrene el pensamiento

alas veloces, que le presta el viento,

que dexar remontarle

á superior esfera, es despeñarle;

y mas quando no hay medio,

que pueda ser de tanto mal remedio.

*Leon.* O tú, que entre cristales

vienes á ser remedio de mis males,

si eres acaso monstruo

con alma racional, descubre el rostro,

que no es bien me liciones,

poniéndome en mayores confusiones.

*Lucrec.* Alma, si el trance es fuerte,

y has de ser alma en pena hasta la muerte,

de qué sirve briosa,

en torno de la luz ser mariposa,

si al fin, al fin el fuego

te ha de abrasar con tal desasosiego?

*Leon.* Verdades apuradas

salen de entre estas rocas empinadas;

si no es que aquesta fuente,

dando voz al cristal de su corriente,

viendo mi mal notorio,

convierte en lengua el líquido avalorio,

para que no me vuelva

Sátiro bruto de esta inculta selva.

*Asómase á la fuente.*

Pero, Cielos, qué veo!

este, si no se engaña mi deseo,

el rostro es de Lucrecia;

si bien la vista ya turbada y necia,

desmintiendo su trage,

me la muestra vestida de salvage:

oye, Lucrecia mía.

*Lucrec.* Un hombre con extraña fantasía,

mirándose en la fuente,

que hace sierpes de plata en su corriente,

á voces me ha llamado;

sin duda, que mi rostro retratado

en el cristal se ha visto:

cómo en baxarle á ver tanto resisto?

Sin duda me conoce,

pues le obliga mi vista se alboroce:

si es Abraham mi esposo,

que ya pretende tierno y amoroso

volver á ser mi dueño?

*Leon.* El alma tengo ya en mayor empeño:

dónde, Lucrecia, has ido?

no vuelvas á privarme de sentido:

Lucrecia.

*Va baxando Lucrecia por el monte, y quedase á la mitad.*

*Lucrec.* Quién me llama?

*Leon.* Quien á su costa de veras te ama,

que por buscarte solo,

como á Clie divina el sacro Apolo,

sin saber reportarme,

me he visto á pique ya de despeñarme.

*Lucrec.* Dime presto tu nombre,

que hace el no conocerte que me asombre.

*Leon.* Yo soy, Lucrecia hermosa,

Leo-



Leonato, á quien amor rinde y acosa  
 con extremo crecido;  
 y es tanto extremo, que me trae perdido  
 hasta gozar tus ojos,  
 á quien se rinde el alma por despojos.  
 Yo soy aquel que en Tébas,  
 viéndome de ti amado, tuve nuevas,  
 que fuiste á Alexandría,  
 para dexar entónces de ser mia:  
 supe también, que en ella  
 te desprecia tu esposo por ser bella,  
 y en tan funesto estado  
 quiso dexarte por no ser casado.  
 Yo viendo tu desprecio,  
 cuya beldad adoro, estimo y precio,  
 amante desvalido,  
 por el inculto monte te he seguido,  
 sin que nuevas hallase,  
 con que mi amor gigante sosegase,  
 hasta ahora que el Cielo  
 quiso en mis males darme ese consuelo.  
 Baxa, baxa, señora,  
 estima esta lealtad de quien te adora:  
 á Tébas nos volvamos,  
 donde con gusto y paz los dos vivamos,  
 el uno olmo, el otro yedra,  
 que con lazos estrechos amor medra.  
 Y pues tu necio esposo  
 no quiso ser contigo venturoso,  
 goce yo esta ventura,  
 que lo será gozar de tu hermosura,  
 como grande desdicha,  
 si no llego á gozar de aquesta dicha.

*Lucrec.* Bien quisiera ser parte  
 para poder, Leonato, consolarte,  
 y agradecer quisiera  
 la relacion que has hecho verdadera  
 de firme enamorado;  
 pero yo vengo á hallarme en tal estado,  
 y en tan estrecho empeño,  
 despues que me entregaron á otro dueño,  
 que olvidando el ser mia,  
 toda yo me entregué al de Alexandría.  
 Y aunque no consumado  
 fué el matrimonio por infausto hado,  
 tan de firme me precio,  
 que del mayor Monarca hago desprecio;  
 y así, Leonato, dexa  
 la pasion amorosa que te aqueja,

que viviendo mi esposo,  
 no pretenda ninguno ser dichoso;  
 porque ha de ser en vano  
 intentar que á otro amante dé la mano  
 (esto, Leonato, es cierto) (*Vase.*  
 hasta que sepa que mi esposo es muerto.

*Leon.* Oye, Lucrecia, escucha,  
 muévate la pasion que en mi alma lucha:  
 mas si eres Atalanta,  
 Hipomenes seré para tu planta,  
 que mostrándome fiero  
 para vencerte en curso tan ligero,  
 no con manzanas de oro  
 sacado de las minas del Peloro,  
 sino con limpio acero,  
 al que llamas esposo verdadero  
 le quitaré la vida,  
 si de otra suerte no has de ser vencida.

*Vase sacando la espada, y salen Pantoja  
 de Peregrino y Abrahan de Ermitaño.*

*Abrah.* En efecto, mi sobrina,  
 con tanta disolucion  
 hace vida en un Meson?

*Pant.* Ella corrió la cortina  
 á la vergüenza, y allí  
 á quien le paga mejor  
 ofrece gusto mayor,  
 aunque sea el Gran Sofí.

*Abrah.* Búscame, Pantoja amigo,  
 un vestido de Soldado,  
 que quiero ser disfrazado,  
 de su liviandad testigo.  
 Y para que efecto tenga,  
 ve volando á Alexandría,  
 y pide de parte mia  
 el dinero que convenga.

*Pant.* De tu pensamiento apelo:  
 qué es lo que quieres hacer?

*Abrah.* Si puedo, que llegue á ser  
 la Mesonera del Cielo.

*Pant.* Y quién te ha de acompañar,  
 señor, en esta ocasion?

*Abrah.* Tú que sabes el Meson.

*Pant.* Bien me quisiera excusar,  
 si puede ser, de ir contigo.

*Abrah.* Por qué?

*Pant.* Porque quando fuí,  
 con el vejete reñí,  
 y quedó muy mi enemigo,



y si me vuelve á coger  
en su casa, es ocasion  
de alborotar el Meson.

*Abrah.* Pantoja, aquesto ha de ser;  
y pues yo estaré á tu lado,  
no hay que temer el partido.

*Pant.* Señor, yo soy mal sufrido,  
y vestido de Soldado,  
si él dice palabras tales,  
que yo me llegue á enfadar,  
no le puedo convidar  
á cerezas garrafales?

*Abrah.* Enseñaráme el Meson,  
y luego podrás volverte,  
ya que temes de ponerte  
en semejante ocasion.

*Pant.* Adónde me he de volver?

*Abrah.* A la entrada del Lugar,  
y allí podrás aguardar,  
que ántes del amanecer  
estaré contigo yo.

*Pant.* Plegue á Dios, que en ello aciertes,  
y que no haya algunas muertes  
en el caso. *Abrah.* Aqueso no,  
que lo sabré disponer  
mejor, que imaginas tú.

*Pant.* Lléveme á mí Bercebú,  
sino hay harto que temer.

*Abrah.* Vamos, y pierde el rezelo,  
que te enfada y amohina,  
que ha de ser hoy mi sobrina  
la Mesonera del Cielo.

*Pant.* Vamos; mas por Christo eterno,  
si llueven palos en mí,  
que vendrá á ser para mí  
Mesonera del infierno. *Vanse.*

*Salen Alexandro y Mardonio.*

*Mard.* Cómo va de amores? *Alex.* Mal.

*Mard.* Por qué?

*Alex.* Porque con rigores  
corresponde á mis amores.

*Mard.* No vi condicion igual,  
ni sé qué pueda decir,  
viendo que por varios modos  
hace buena cara á todos,  
y á vos no os quiere admitir.  
Y me da que sospechar,  
mirando tales resabios,  
que de por medio hay agravios,

que la obligan á mostrar  
ceño y capote con vos.

*Alex.* Que tiene razon confieso  
de hacer conmigo este exceso.

*Mard.* Ya sabeis, que entre los dos  
estrecha amistad ha habido,  
y así, decirme podeis  
(si satisfaccion teneis  
de mí, que secreto he sido)  
la causa de este desden.

*Alex.* Corta nuestra amistad fuera,  
si ahora parte no os diera  
de mi mal ó de mi bien.  
Ya os acordais que llegué  
á Tébas con poco gusto,  
y que nació este disgusto  
de una muger que gocé.

*Mard.* Sí me acuerdo.

*Alex.* Pues, Mardonio,  
es esta misma; y en fin,  
este humano serafin  
se me convirtió en demonio.  
Despues que de su hermosura  
gocé el néctar soberano,  
que me obligó á ser tirano  
el verla en una clausura,  
adonde á Dios dedicada  
con mucho gusto asistia,  
y viendo que le ofendia  
con accion tan arrojada,  
temiendo de su rigor  
la rigurosa sentencia,  
determiné hacer ausencia,  
olvidado de mi amor.

Y como ahora la vi  
sin estas obligaciones,  
á mis antiguas pasiones  
con mas fuerzas me volví.  
Y responde, que seré,  
quando le digo mi amor,  
falso, perjuro y traidor,  
mas que quando la gocé.

*Mard.* En parte tiene razon,  
que una muger agraviada,  
de su agravio hace la espada,  
y peto de su pasion.  
Y si da en aborrecer,  
aunque amor le haya rendido,  
es el odio mas crecido,



que fué el amor y el querer:  
qué pensais hacer ahora?

*Alex.* Fáltame hacer un papel,  
y esme forzoso ir por él  
antes que salga la Aurora;  
y á la verdad le diré,  
que vuelva á estimar mi amor.

*Mard.* Si yo soy de algun valor  
para serviros, lo haré.

*Alex.* Satisfecho estoy de vos;  
y así os pido, que me deis  
licencia. *Mard.* Vos la teneis.

*Alex.* Con Dios quedad.

*Mard.* Id con Dios.

*Vanse cada uno por su parte, y salen*  
*Pantoja y Abrahan á lo Soldado*  
*con grande cabellera.*

*Pant.* Ya que habemos llegado  
al puerto de los dos tan deseado,  
esta es, señor, la puerta  
del Meson; y pues sabes que está cierta  
con este Mesonero  
la pesadumbre, yo volverme quiero,  
donde en el prado ameno  
aquesta noche dormiré al sereno,  
contando las estrellas,  
si acaso el sueño me dexare vellas,  
hasta que á la mañana  
María sirva al monte de Diana.

*Abrah.* Darte quiero ese gusto;  
pero llama primero.

*Pant.* Aqueso es justo:

Alvarez, hay posada?

(da:

*Dent A'v.* Tan limpia como siempre y ase-  
entren vuestras mercedes.

*Pant.* Con aquesto, señor, quedarte puedes.

*Vase, y sale Alvarez.*

*Alvar.* Sea muy bien venido.

*Abrah.* La fama de esta casa me ha traido  
hoy á posar en ella;  
porque demas de ser hermosa y bella,  
con excesivos modos,  
la Mesonera, como dicen todos,  
tambien me han informado,  
que el dueño del Meson es muy honrado.

*Alvar.* Por lo ménos deseo  
servir á los que me honran con aseo.

*Abrah.* Bien el talle publica,  
que vuestra voluntad de todo es rica:

algo vengo cansado,  
y descansar quisiera.

*Alvar.* Aderezado

tendrá ya el aposento  
la moza que decís, que es como el viento

*Abrah.* Si no os causa disgusto,  
por decirme que tiene muy buen gusto  
esta noche quisiera,  
que fuera, si gustais, mi compañera:  
mi intento tenga efeto,  
que no formareis quejas os prometo:  
tomad estos doblones,  
y buscad que cenar.

*Alvar.* A los varones  
de vuestra traza y modo,  
á servir con cuidado me acomodo:  
yo hablaré á la moza,  
que mil donayres en su aliento goza,  
y sin darme disgusto,  
haré que acuda á daros ese gusto:  
sirvan luces, María.

*Sale María con luces, y pónelas en un*  
*bufete.*

*María.* Aguardando en las manos las ten

*Alvar.* Qué os parece el despejo?

*Abr.* Ay querida sobrina, ay claro espe-  
quebrado por mis males! *ap.*

reprimid, corazon, vuestros raudales

Es su gran bizarría

mas que la fama publicado habia.

*Alvar.* María, aqueste hidalgo  
quiere verte esta noche.

*María.* Si yo valgo  
para hacerle ese gusto,  
desde luego á su gusto yo me ajusto.

*Abrah.* Ay Cielos! quién dixera,  
que tal facilidad en ella hubiera?

Vamos al aposento:

alentad vuestros brios, pensamiento,  
que de estas liviandades, *ap.*

y de aquestas lascivas libertades,

con el favor Divino,

por modo extraordinario y peregrino  
dexando el ser ramera,

vendrá á ser de los Cielos Mesonera.

*Toma María una vela y va delante*

*Abrahan, y quédase Alvarez.*

*Alvar.* Por San Pedro y San Pablo,  
que en el Meson se ha desatado el diablo



tratemos de la cena,  
que con tal huésped la téjremos buena;  
porque hablando verdades,  
después que yo pasé mis mocedades  
y jóvenes ardores,

el oro y el comer son mis amores. *Vase.*

*Sale María con una luz, pónela en el  
bufete, y corre una cortina adonde esta-  
rá una cama muy aderezada y Abrah.*

*María.* No ha de cenar su merced?

*Abrah.* Ya para cenar es tarde;

demás, que no hay para mí

mejor cena que gozarte,

porque mirando tus ojos

y lo ayroso de tu talle,

es tanto lo que te adoro,

que el gusto se satisface.

*María.* Avisaré, según eso,

que de la cena no trate

mi señor. *Abrah.* Decirlo puedes.

*María.* Oye usted, señor Alvarez.

*Dent. Alvar.* Qué dices, hija María?

*María.* Que su merced no se canse

en aderezar la cena,

que no quiere más faysanes,

que gozar de mi hermosura.

*Dent. Alvar.* Haganme de aqueos males

los huéspedes que vinieren,

quando yo quiero sentarme

á comer. *Abrah.* Cierra la puerta.

*María.* Ya está cerrada con llave. *Cierra.*

*Abrah.* Está bien. *María.* Ahora puede

en esta silla sentarse.

*Abrah.* Por qué dices que me siente?

*María.* Porque quiero descalzarle,

para que nos acostemos.

*Abrah.* Aun es temprano, bastante

tiempo nos queda, María.

*María.* Ya es razón acomodarme

con su gusto. *Abrah.* Eres discreta.

*María.* Ya que no quiere acostarse,

me ha de conceder licencia,

que los cabellos aparte

de su rostro. *Abrah.* Norabuena,

que es lo que pides tan fácil,

que fuera estimarte en poco,

no hacer lo que tú gustares.

*Apártale los cabellos, túrbase, y pónese de rodillas.*

*Mir. Señor:*— qué es aquesto, Cielos! *ap.*

mi tío en aqueste trage?

*Abrah.* Qué es esto? *María.* Señor:—

*Abrah.* Sobrina,

tú con tantas libertades?

tú con tal desenvoltura?

tú con liviandad tan grande?

tú tan pública ramera,

que hasta en las soleadas

de tu torpeza y locura

las peñas han hecho alarde?

No eres tú la que en el monte

eras tenida por Angel?

cómo por estas torpezas

el ser Angel olvidaste?

María, corazón mio,

quién fué causa que trocasses

el Angelical vestido,

por este que nada vile?

Si del infernal dragon,

convertido en tigre y áspid,

fuiste combatida entónces,

y diste contigo al traste;

no era mejor que acudieras,

pues era el remedio fácil,

á decírselo á tu tío?

que yo, aunque malo, en tal trance

pidiera á Dios con suspiros

y con penitencias grandes,

que de tales tentaciones

te librara como Padre.

Tu santidad qué se ha hecho?

dónde están tus humildades?

adónde tus devociones?

cómo tan presto trocaste

la santidad por el vicio,

la abstinencia por la carne,

por el regalo el ayuno,

y los bienes por los males?

Vuelve en ti, mirad el alma,

ya tus durezas ablanden

pedazos del corazón,

convertidos en cristales.

Más como estás enfrascada

en vicios y vanidades,

y como tras un pecado,

pecados encadenaste,

no querrás volverte á Dios,

no procurarás llamarle,



no intentarás reducirte;  
 porque los vicios son tales,  
 que si en el alma una vez  
 comienzan á amontonarse,  
 del infierno hacen su cielo,  
 y gusto de los pesares.  
 Ea, sobrina María,  
 que si del Cielo cerraste  
 las puertas con tus pecados,  
 la penitencia las abre.  
 Vuelve en ti, mira por ti,  
 no aguardes á que se pase  
 el verdor de tus Abriles,  
 de tu hermosura el donayre,  
 el nácar de tus mexillas,  
 de tus ojos lo brillante,  
 el oro de tu cabello,  
 de tus perlas el engaste,  
 el marfil de tu garganta,  
 y los brios de tu sangre;  
 que si pasa todo aquesto,  
 y llega la inexorable  
 parca, que á nadie perdona,  
 mal podrá recuperarse  
 el tiempo desperdiciado  
 en locuras y maldades.  
 Mira que corre tormenta  
 el mar en que te embarcaste,  
 y hay escollos peligrosos  
 en que se rompe la nave.  
 Coge las velas, María,  
 de culpas descarga el lastre,  
 y como diestro Piloto,  
 que en furiosas tempestades  
 se abraza con el timon,  
 acude tú á gobernarle.  
 Este es Christo, que en el árbol  
 de la Cruz (un tiempo infame)  
 derramó con abundancia  
 sangre y agua en que te lave:  
 y si acaso te enmudece  
 el tener cuenta que darle  
 de tantas maldades tuyas,  
 no temas, nada te empache,  
 que yo tomo á cuenta mia,  
 sobrina, desde este instante  
 dar cuenta de todas ellas  
 en aquel Tribunal grande,  
 como piadoso, terrible,

donde disculpas no valen:  
 pero para tu descargo  
 derramaré tanta sangre,  
 que se conviertan las piedras  
 en rubíes y granates.  
 Mira, que por reducirte  
 he tomado aqueste trage,  
 me he fingido deshonesto,  
 y he llegado á enamorarte.  
 Vamos al monte, María,  
 estas lágrimas te ablanden,  
 estos suspiros te muevan,  
 estas ansias te contrasten,  
 que allí para tus heridas  
 tan graves y penetrantes,  
 seré Médico, que aplique  
 medicinas saludables.

*María.* A qué corazon de peña  
 no harán, Padre, que se ablande  
 tus afectos y ternuras?  
 Dos veces eres mi padre,  
 dos veces eres mi tio;  
 y así, debo regraciarte  
 el salir por tu ocasion  
 de cautiverio tan grave.  
 Llévame donde quisieres,  
 mas temo que han de matarte,  
 si saben de aqueste robo,  
 los que fueron mis galanes;  
 y así, es menester recato,  
 para que de ellos te escapes:  
 demas de esto, mis vestidos,  
 que mas que un tesoro valen,  
 qué haré de ellos? *Abr.* Poco importa  
 perderlos, porque te ganes;  
 en silencio está la noche,  
 y así no debe alterarte  
 lo que sucederme puede,  
 que como tu alma se gane,  
 atropellaré brioso  
 mayores dificultades.

*María.* Vamos pues, Padre Abrahan,  
 que quiero desde hoy me llamen  
 la Mesonera del Cielo,  
 que es el mejor hospedage. *Vanse.*

*Sale Pantoja.*

*Pant.* Mucho Abrahan se tarda,  
 y ya la noche parda,  
 con la brillante luz del Alba hermosa,



se retira y ausenta presurosa:  
y así, es forzoso empeño  
volver á la posada de mi dueño  
á ver que ha sucedido;  
mas por Christo, que siento ruido:

*Dentro ruido.*

no me contenta nada  
el ver aquesta gente alborotada.  
*Sale Alexandro con la espada desnuda  
tras de Alvarez.*

*Alex.* Villano, fementido,  
dónde mi sol radiante está escondido?  
adónde está María?

*Alvar.* El no saberlo es la desdicha mia.

*Alex.* No me mientas, villano.

*Pant.* O si acabase de apretar la mano!  
por lo ménos me holgara,  
que un persignum le diera por la cara.

*Alex.* Acaba de decirlo.

*Pant.* Y tú de persignarle con un chirlo.

*Alvar.* Anoche un huésped vino,  
con modo extraordinario y peregrino,  
cuyo talle mostraba  
ser espejo, segun representaba,  
de santidad perfeta;  
y este:- *Alex.* Qué?

*Alvar.* Se ha llevado la maleta,  
y porque mal me cobre,  
con llevarla me dexa triste y pobre.

*Alex.* Huésped con tanto brio,  
este sin duda fué Abrahan su tio:  
á buscarle partamos, (mos  
que aunq' le oculte el mote entre sus ra-  
ó la celeste esfera,  
en buscarle seré garza ligera. *Vanse.*

*Pant.* Esto está en mal estado,  
mejor es acogernos á sagrado. *Vase.*

*Sale el Demonio.*

*Dem.* Lleno de rabia y furor  
vuelvo á mirar estos riscos  
donde habitan basiliscos,  
que dan vida á mi dolor:  
que no puede ser mayor  
mi dolor y mi pesar,  
que ver volver á ganar  
á un pecador convertido,  
todo lo que habia perdido  
con pecar y mas pecar.  
Quién imaginar pudiera,

que tan pública muger,  
ya sujeta á mi poder,  
de mis prisiones saliera,  
y que penitencia hiciera  
con tan alentado brio,  
que echara por tierra el mio?  
mas de quién formo querella,  
si es Dios el que me atropella  
con superior poderío?

Pero yo me vengaré  
del mismo Dios en María,  
que mi cautela y porfia  
ha de darla un puntapie,  
y á su pesar volveré  
á rendirla y sujetarla;  
que quien supo derribarla  
de la alteza en que la vi,  
el mismo soy que ántes fui  
para poder conquistarla.  
De poco han de aprovechar  
disciplinas y cilicios;  
yo la volveré á los vicios  
á pesar de su pesar:  
ya se acabó de azotar,  
ya se quiere recoger;  
mas mi cautela ha de hacer,  
por ser negocio importante,  
que todo el mundo se espante  
de mi fuerza y mi poder.

*Sale María vestida de saco, cogiendo  
unas disciplinas.*

*María.* Al paso, inmenso Señor,  
que solté la rienda al vicio,  
voy pagando de mis culpas  
las penas entre estos riscos:  
que aunque es verdad que á su cuenta  
las ha tomado mi tio,  
es bien quien gozó los gustos,  
que goce de los castigos.  
Licencioso el cuerpo fué,  
y es razon que el cuerpo mismo  
pague á costa de su sangre  
lo que cometió atrevido.  
Ya para lavar mis culpas  
tributa el corazon mio  
por las bombas de los ojos  
aljófares de hilo en hilo:  
y la regalada carne,  
de tantos males principio,



para pagar deudas tantas  
destila granates líquidos.  
Todo es poco á lo que os debo,  
paga es corta á mis delitos,  
pena es breve á tanto infierno  
como tengo merecido:  
pero vos, Señor inmenso,  
piadoso, manso y benigno,  
los holocaustos pequeños  
haceis grandes sacrificios.  
Oveja soy, que perdida  
me salí de vuestro aprisco;  
pero ya me ha vuelto á él  
lo dulce de vuestro silbo.  
La Mesonera del Cielo  
me llamaron en el siglo;  
mejor fuera me llamaran  
Mesonera del abismo;  
pues tantos por mi ocasion,  
llevados de su apetito,  
fuéron á ser moradores  
del eterno precipicio.  
Pero ya que nombre tal  
me pusieron los lascivos,  
no pretendo que este nombre,  
Señor, se entregue al olvido,  
sino que todos me llamen,  
estando en vuestro servicio,  
y gozándoos en el Cielo,  
Mesonera á lo divino.

*Dem.* Eso no será, si puedo.

*María.* Quién en los cóncavos nichos  
de estas encumbradas peñas  
y pirámides altivos,  
esparce voces al viento?

*Dem.* Yo soy, lucero de Egipto,  
que presuroso á buscarte  
desde Tébas he venido.

*María.* Qué quieres?

*Dem.* Decirte quiero,  
que te muevan los suspiros,  
las congojas y ternezas,  
las ansias y parasismos  
con que Alexandro te busca:  
que sino le das alivio  
en tan crecidos rigores  
y en males tan excesivos,  
serás culpada en su muerte:  
sácale de este peligro,

librale de aqueste riesgo  
é intrincado laberinto.

Mira que á todos importa  
la vida de este Narciso,  
no permitas que se trueque  
en gualda y cárdeno lirio  
el nácar de sus mexillas,  
lo alentado de su brio,  
lo ayroso de sus acciones,  
que será rigor crecido,  
quando puedes remediarle,  
no lo hacer: y pues es rico,  
dándole palabra y mano  
de esposa, que es permitido,  
puedes remediar sus males,  
quedando con este arbitrio  
Alexandro con la vida,  
y tú honrada con marido.

*María.* Qué te obliga á persuadirme  
con tal fuerza? *Dem.* Ser mi amigo  
Alexandro, y darme pena  
verle en tan grande conflicto.

*María.* Pena te da de su pena?  
ya te entiendo, basilisco,  
ya penetro tus embustes,  
tu embeleco está entendido.  
Ya conozco que pretendes  
volverme otra vez al siglo,  
para que me enrede mas  
en disparates y vicios;  
mas no lograrás tu intento,  
que si hasta ahora he vivido  
para el mundo, ya estoy muerta,  
y aunque vivo yo, no vivo:  
porque vive ya en mi alma  
la misma verdad, que es Christo,  
y viviendo Christo en ella,  
poco importan tus bramidos.

Y así, vuélvete, leon  
rugiente, de do has venido,  
que siendo de Christo esposa,  
poco has de medrar conmigo. *Vase.*

*Dem.* Hay mas penas, hay mas rabia,  
hay mas tormento, hay martirio  
mas grave, que darme pueda  
(ay de mí!) el infierno mismo?  
pero para qué me quejo?  
para qué en valde doy gritos,  
pues vienen á ser mis quejas



para mas oprobio mio? *Húndese.*  
*Sale Leonato con la espada desnuda,*  
*y Lucrecia tras él.*

*Lucrec.* Adónde vas, Leonato?

*Leon.* A dar la muerte con aleve trato  
 al que impide mis bienes.

*Luc.* Deten la furia con qué al monte vienes,  
 que aunque mi esposo muera,  
 tengo de ser contigo tigre fiera.

*Leon.* Yo sé que con su muerte  
 te mostrarás, Lucrecia, ménos fuerte.

*Lucrec.* Repara en que es cansarte,  
 imaginar que tengo yo de amarte.

*Leon.* Quando no hagas mi gusto,  
 vendré á tenerle en darte este disgusto.

*Vase, y sale Abrahan vestido de Er-*  
*mitaño.*

*Abrah.* Inmenso hacedor del Orbe,  
 que habitas en solio eterno,  
 en cuyo brillante Trono  
 os cantan dulces Orfeos:  
 Ya sabeis, que por librar  
 de aquel lobo carnicero  
 á mi sobrina María,  
 me fingí ser deshonesto:  
 y para mas animarla,  
 dixe, que sobre mi cuello  
 cargaba sus graves culpas;  
 y que en el juicio tremendo  
 de vuestra justicia sacra,  
 donde ninguno hay esento,  
 estarían por mi cuenta:  
 y así, Señor, os ofrezco  
 estas penitencias pocas,  
 que hago en este desierto.  
 Mas de vos saber quisiera,  
 si aquesta ovejuela ha vuelto  
 á vuestro rebaño sacro,  
 libre del infernal perro,  
 que intentó despedazarla,  
 tan feróz, como hambriento.

*Música.* Para que contento vivas  
 en este triste desierto,  
 y porque te satisfagas,  
 escucha, Abrahan, atento.  
 Con tanta fuerza volaron  
 al soberano Emisferio  
 los suspiros de María,  
 que en Angel la convirtieron.

*Córrese una cortina, adonde en una cue-*  
*va, al pie de una Cruz, estará María ves-*  
*tida con saco, como muerta, y á su lado*  
*un Angel, que la pone una corona,*  
*y prosigue la Música.*

*Angel.* De aquesta manera premia  
 el Consistorio Supremo  
 lágrimas, que derramaron  
 los que culpas cometieron:  
 y aunque desenvuelta y libre  
 fué Mesonera en el suelo,  
 la hacen hoy sus penitencias  
 Mesonera de los Cielos.

*Abrah.* Ahora, Señor Divino,  
 sí que moriré contento,  
 pues he visto por mis ojos  
 favor tanto, y tanto premio.

*Sale Pantoja corriendo.*

*Pant.* Qué haces, Padre Abrahan,  
 tan elevado y suspenso,  
 quando vienen en tu busca,  
 para quitarte el aliento,  
 lleno de furia un vejete,  
 endemoniado un mancebo,  
 fuego echando por los ojos,  
 y por la boca veneno?

*Salen Alvarez y Alexandro con espa-*  
*das desnudas.*

*Alvar.* Entre estas rocas altivas  
 dicen, que estaba encubierto.

*Alex.* Ahora, santo fingido,  
 pagarás tu atrevimiento:  
 dónde tienes á María?

*Abrah.* Amigo, yo no la tengo.

*Alex.* Del Meson no la sacastes?

*Abrah.* Sí saqué.

*Alex.* Pues qué es aquesto?  
 cómo dices, que no tienes  
 la que de Tébas fué espejo,  
 Sol claro de Alexandria,  
 y de estos montes lucero?

*Abrah.* Porque no la tengo yo.

*Alex.* Quién la tiene pues?

*Abrah.* El Cielo  
 tiene su alma, y la tierra  
 tiene solamente el cuerpo:  
 veis aquí lo que ha quedado.

*Alex.* A tus pies, Padre, confieso  
 mi culpa, pues por mi causa



huyó de aquestos desiertos.  
*Alvar.* Perdóneme á mí tambien.  
*Pant.* No perdone al Mesonero.  
*Abrah.* Por qué?  
*Pant.* Porque fué alcahuete,  
 por todos caminos diestro.  
*Abrah.* Yo os perdono; mas importa,  
 que haya enmienda, que es severo  
 el Juez, y á quien no se enmienda,  
 le castiga con infierno.  
*Dent.* *Lucrec.* Huye, querido Abrahan.  
*Pant.* Otro demonio tenemos?  
*Sale Leonato tras de Lucrecia con la  
 espada desnuda.*  
*Leon.* Pagarás, Lucrecia ingrata,  
 de esta suerte tus desprecios.  
*Alex.* Deten la espada, Leonato.  
*Leon.* Tú, Alexandro, en este puesto?  
 quién al monte te ha traído?  
*Alex.* Amigo Leonato, zelos;  
 pero ya los he dexado.  
*Abrah.* Leonato, aquestos excesos  
 de qué nacen? *Leon.* De haber visto  
 en Lucrecia tal desprecio,  
 que me desprecia por tí;  
 y publica, que teniendo

vida su querido esposo,  
 son vanos mis pensamientos:  
 y así, matarte quería.  
*Abr.* Haz cuenta pues, que estoy muerto,  
 Lucrecia, y dale la mano.  
*Lucrec.* Ya le he dicho, que pretendo  
 morir en aqueste monte,  
 sin que me goce otro dueño.  
*Leon.* Pues si estás determinada,  
 y reducirte no puedo  
 á que conmigo te cases,  
 desde aquí á Tébas me vuelvo.  
*Alex.* Yo no, que con tu licencia,  
 si estar contigo merezco,  
 pretendo mudar de vida.  
*Pant.* Y el hermano Mesonero,  
 qué pretende hacer? *Alvar.* Volverme  
 á mi Meson. *Pant.* Yo lo creo,  
 que los que una vez se enseñan  
 á dar gato por conejo,  
 con dificultad responden  
 al divino llamamiento.  
*Abrah.* A Dios le demos las gracias,  
 y sepultura á este cuerpo.  
*Alex.* Demos, porque tenga fin  
 la Mesonera del Cielo.

## F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la  
 Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,  
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde  
 se hallará esta , y otras de diferentes  
 Títulos. Años 1768.